

CUADERNOS

DE

CULTURA



Nº 16

Precio: 2 pesetas

SUMARIO

EDITORIAL

RAZONES Y ALCANCE DE UN MENSAJE

RECUERDO Y PRESENCIA DE ANTONIO MACHADO

JUAN FLOREZ

LOS ESTUDIANTES Y EL PORVENIR DEMOCRATICO DE ESPAÑA

EL TORQUEMADA DE ASTORGA

PEDRO LUJAN

INTELECTUALES EN LA INDIGENCIA

J. IZCARAY

EL TRIUNFO DEL HOMBRE

III. — La libertad intelectual

LUIS DIAZ

« DOS CAMINOS », UN FILM SOBRE EL PROBLEMA DE LOS EMIGRADOS POLITICOS

PABLO CASALS CONTRA EL PACTO

JAUME SANS

A UN AMIC — EL CANAL

JUAN REJANO

ESPAÑA EN BRAZOS DE LA MUERTE

FEDERICO JOLIOT-CURIE

LOS PELIGROS DE LA BOMBA H

A. JATCHATURIAN

LA AUDACIA Y LA INSPIRACION CREADORAS

V. PROKOVIEV

HERENCIA CLASICA Y ARTE REALISTA EN LA PINTURA FRANCESA ACTUAL

EDITADOS POR EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

CUADERNOS

DE

CULTURA

N.º 10

Precio: 2 pesetas



SUMARIO

EDITORIAL
RAZONES Y ALCANCE DE UN MENSAJE
RECUERDO Y PRESENCIA DE ANTONIO MACHADO

JUAN FLORES
LOS ESTUDIANTES Y EL PORVENIR DEMOCRÁTICO DE ESPAÑA
EL TORQUEMADA DE ASTORGA

PEDRO LUJAN
INTELECTUALES EN LA INDIGENCIA

J. ISCARAY
EL TRIUNFO DEL HOMBRE
III — La libertad intelectual

LUIS DIAZ
DOS CAMINOS — UN FILM SOBRE EL PROBLEMA DE LOS
EMIGRADOS POLÍTICOS

PABLO CASALS CONTRA EL TACTO

JAUME SANS
A UN AMIC — EL CANAL

JUAN REJANO
ESPAÑA EN BRAZOS DE LA MUERTE

FREDERICO JOLLIOT-CURIE
LOS PELIGROS DE LA BOMBA H

A. JATCHATURIAN
LA AUDACIA Y LA INSPIRACION CREADORAS

V. PROKOVIEV
HERENCIA CLASICA Y ARTE REALISTA EN LA PINTURA FRANCESA
ACTUAL

EDITADOS POR EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

X Razones y alcance de un mensaje

El « Mensaje del Partido Comunista de España a los intelectuales patriotas » es un documento sin precedentes en la vida política e intelectual de nuestro país. Es la primera vez que un partido político se dirige a los intelectuales para exponerles profundamente la situación de la Patria y las causas que determinan esta situación; para señalarles la alta misión que les corresponde desempeñar en la lucha sagrada por liberar a España del yugo imperialista extranjero y de la cáfila de traidores franquistas; para presentar a los trabajadores de la ciencia, de la literatura y del arte la perspectiva que el triunfo de la democracia abrirá a la expansión y al desarrollo de la cultura en nuestro país.

Por la enjundia de su contenido, por la diversidad de cuestiones que aborda —de orden político, ideológico, histórico, etc.— es imposible hacer, en el espacio del presente artículo, un comentario al mensaje en su conjunto. Ello dará lugar a diversos análisis en los próximos números de estos CUADERNOS. Nos limitamos, pues, a destacar a continuación algunos rasgos fundamentales del documento.

La importancia del mensaje se acrecienta por el momento en que ha sido publicado. España atraviesa hoy un período de dramática gravedad. Su independencia y soberanía nacionales han sido vendidas. Su suelo es hollado por ocupantes extranjeros. Trozos de su territorio son convertidos en bases militares americanas. La existencia de España como nación está amenazada, como lo está la vida de millones de sus hijos. En estas horas de angustia se dirige el Partido Comunista a los intelectuales patriotas. A todos los intelectuales patriotas, cualesquiera que sean sus convicciones religiosas y políticas; a los que comparten con sus principios o simpatizan con ellos y a los que están alejados de nuestra ideología. En el mensaje a los intelectuales —como en toda su política— el Partido Comunista coloca en primer lugar el problema de los problemas de la hora presente: el problema de la independencia de la Patria. Las páginas del mensaje son espejo del acentuado patriotismo de los comunistas; en ellas se refleja su profundo amor a España, este amor que les ha inspirado en la guerra y en la clandestinidad las hazañas más heroicas, que les ha permitido y les permite hacer frente con honor a los zarpazos del terror franquista. Ningún intelectual patriota podrá permanecer indiferente a los planteamientos del Partido Comunista en pro de una acción unida, de una lucha cada vez más vigorosa por rescatar la independencia y salvar la existencia de España. Estos planteamientos no apelan sólo a los sentimientos de amor a la Patria que anidan en el corazón de la inmensa mayoría de los intelectuales, sino que se apoyan en el cimiento sólido de una argumentación precisa y convincente. El mensaje contiene un análisis histórico-político de las causas que han conducido a España a la situación trágica en que

se encuentra; de la responsabilidad que corresponde a las clases caducas y opresoras en la subyugación de nuestra Patria por el imperialismo extranjero; de la negra historia del franquismo coronada con la firma del pacto por el cual se entrega España a Wall Street. El documento del Partido Comunista muestra, a la luz de los hechos, cuales son las fuerzas que en el actual período defienden la independencia de España. Entre ellas, en las filas del pueblo, en las filas de los defensores de la Patria aparece ya una larga pléyade intelectual. Ahí está el puesto de todos los intelectuales que sienten a España en el corazón. Un puesto de honor y de gran responsabilidad.

En su mensaje, el Partido Comunista aborda los problemas fundamentales que preocupan y abruman a la inmensa mayoría de los intelectuales. Problemas de su vida material —reducida en muchos casos a un nivel de miseria—, problemas de su obra creadora o educativa —cerceñada, paralizada por el oscurantismo clerical-fascista—, problemas de la libertad de pensamiento, de prensa, de creación, libertad sin la cual no puede haber una vida intelectual auténtica ni una cultura verdadera. ¿Cuál es la salida que —en el actual momento de España— resolverá estas necesidades apremiantes compartidas por los intelectuales de las más diversas tendencias? La posición del Partido Comunista a este respecto es de una gran nitidez: esa salida no puede ser otra que la democracia, el establecimiento en España de un régimen democrático. En tal solución están interesados hoy, no sólo la clase obrera y las masas campesinas, sino las capas medias de la población y la inmensa mayoría de los intelectuales. Sólo en un régimen democrático podrán éstos —los de las viejas y nuevas generaciones— continuar y enriquecer las gloriosas tradiciones progresivas de la cultura española, salvar la ciencia, el arte, la literatura, de la sima en que les precipita el franquismo y abrirles nuevas rutas para marchar hacia adelante.

Abanderado en nuestra época de la independencia nacional y de la democracia, el Partido Comunista no esconde, sino que por el contrario expone a los intelectuales con toda claridad, con toda sinceridad, cuales son los objetivos futuros que con el pueblo y los intelectuales se propone alcanzar en períodos ulteriores tras haber llevado hasta el fin la revolución democrática. Esos objetivos son el triunfo del socialismo primero, y más tarde, la sociedad comunista en la cual cada uno aportará según sus capacidades y recibirá según sus necesidades. Ese ideal por el que lucha el Partido Comunista ya no es sólo una aspiración del espíritu; es una realidad viva, deslumbrante, potente, en la Unión Soviética. Es una realidad en construcción —en diversas fases de ésta— en una tercera parte del mundo. ¿Ante esa realidad que ninguna mentira ni insidia puede borrar, puede un intelectual de buena fe dar por válidas las patrañas de baja

estofa que sobre el comunismo difunden los franquistas y sus amos americanos? En su mensaje, el Partido Comunista invita a los intelectuales, en particular a los que están alejados de sus posiciones políticas e ideológicas, a que se esfuercen por conocer a los comunistas a la luz de lo que son de verdad, de sus principios, de su línea política, de sus realizaciones, de su conducta, y no en función de los embustes estereotipados que vierte en aluviones la propaganda anticomunista del imperialismo y del franquismo. Es un hecho incontestable que las ideas del comunismo penetran y arraigan cada vez más en un número de españoles mayor cada día incluidos intelectuales eminentes. El mensaje será un instrumento eficaz para que muchos intelectuales tengan la posibilidad de conocer mejor lo que de verdad es el Partido Comunista. En dicho documento se abordan cuestiones de alto valor ideológico que serán una contribución efectiva para difundir más ampliamente en la intelectualidad española los principios del marxismo-leninismo sobre los cuales se apoya la política del Partido Comunista.

En todo el texto del mensaje resalta la preocupación constante del Partido Comunista por los problemas de la cultura, por salvaguardar las tradiciones progresivas de la cultura española, cuanto hay en ella de grande y humano; por abrir, en fin, ancho cauce a un nuevo auge cultural en nuestro país. Esta posición del Partido Comunista no es ni nueva ni casual. « Todo lo que hay de progresivo en la historia de España —proclamó en febrero de 1936 el entonces Secretario General de nuestro Partido José Díaz— lo reivindicamos para nosotros, para el pueblo ». Fiel a su posición de defensa de los valores progresivos y verdaderamente nacionales de la cultura patria, —posición de principio— el Partido Comunista salvó durante nuestra guerra nacional-revolucionaria los principales tesoros artísticos de España. A él se debe en primer lugar que no fuesen aniquilados por las bombas fascistas los tesoros del Prado. El Partido Comunista, pese a las inmensas dificultades creadas por la guerra, se preocupó de asegurar a las más altas figuras de la ciencia y de la cultura españolas las mejores condiciones, en aquel momento posibles, de vida y de trabajo. Algunas de estas personalidades, más o menos influenciadas por aviesas propagandas, se sorprendieron al comprobar palpablemente cuál es el aprecio del Partido Comunista por los intelectuales dignos, cuál es su respeto por los auténticos valores de la ciencia, del arte y de la literatura. El prestigio que el Partido Comunista adquirió entonces en los medios intelectuales fué considerable.

Nunca ha dejado el Partido Comunista de prestar una gran atención a los problemas culturales, así como a los problemas del presente y del porvenir de los intelectuales. En su histórico informe de diciembre de 1945, en el cual trazó el programa democrático por el cual los comunistas luchamos, el Secretario General del Partido Comunista, Dolores Ibárruri, declaró:

« Queremos una España grande por el progreso de las ciencias y de las artes, de la cultura y del bienestar de las masas populares... Queremos una España donde la intelectualidad sea protegida y estimulada y tenga la posibilidad de desarrollar su capacidad crea-

dora al servicio del pueblo, sin tener que envilecerse con la adulación a los poderosos, siguiendo el capricho del que manda o del que paga ».

El Partido Comunista ha sido el único que ha sabido percibir y valorar la aparición en España de una joven generación intelectual que, pese a las tinieblas clerical-fascistas, se abre camino hacia las posiciones democráticas y muchos de cuyos representantes han ocupado ya un sitio en nuestro Partido o se acercan esperanzados a él. « Jamás hemos aceptado la idea —ha escrito Dolores Ibárruri en su carta al joven poeta Carlos del Pueblo— y no podemos aceptarla precisamente por esa nuestra fe en las masas, que la banda de forajidos y de viles tahures que des gobiernan España, hubiera logrado cegar en su origen las fuentes vivas de la inspiración creadora y progresiva de la juventud intelectual ».

Las clases caducas, condenadas por la historia, temen la expansión de la cultura porque ven una amenaza para su dominio en cualquier manifestación de un pensamiento libre; por eso los jerarcas del régimen, incluidos los de la Iglesia, recurren a todos los medios, el terror inclusive, para coartar la vida intelectual y para encadenar el pensamiento.

Por el contrario la clase obrera, fuerza ascendente de la sociedad, llamada no sólo a liberarse a sí misma sino a acabar con toda opresión, no teme sino que, por el contrario, estimula el progreso de la cultura. Los avances de la ciencia confirman la justeza de la ideología del proletariado, de los principios del socialismo científico. La clase obrera está interesada en el florecimiento de la cultura. El Partido Comunista, Partido de la clase obrera y del pueblo, es la la vez —por estas profundas razones— el partido defensor de la cultura, el partido de los intelectuales progresivos.

En el momento presente, dar la más amplia difusión al mensaje que el Partido Comunista ha dirigido a los intelectuales patriotas, es una de las condiciones principales para dotar de mayor unidad y consistencia al movimiento de oposición al franquismo que se desarrolla en la intelectualidad española. De los intelectuales comunistas, de los que simpatizan con nuestra ideología, de su decisión, de su espíritu de iniciativa, de su audacia, depende en gran medida el que la voz del Comité Central del Partido Comunista llegue en estos momentos tan graves para los destinos de España, a los más amplios círculos intelectuales.

Para que del mensaje sean extraídas las grandes enseñanzas que contiene, junto con el estudio individual lo más profundo posible, serán una gran ayuda las discusiones que puedan desarrollarse de acuerdo con las posibilidades existentes en cada caso. El mensaje será un poderoso instrumento para forjar la más amplia unidad de todos los intelectuales democráticos y patriotas en la lucha común contra el aborrecido régimen franquista y sus amos imperialistas. Abrirá nuevas perspectivas para la penetración y el desarrollo de la política de Frente Nacional en los círculos intelectuales. Es un arma política acerada que el Partido Comunista pone en manos de los intelectuales patriotas para orientarles en la lucha por la independencia nacional y la democracia, por la salvación y el florecimiento de la cultura patria.

Recuerdo y presencia

DE

ANTONIO MACHADO

Hoy, los franquistas se atreven a invocar el nombre de Antonio Machado. Después de haber causado su muerte, intentan vaciar de contenido popular y democrático la obra inmortal que Machado ha dejado; publican ediciones truncadas y falsificadas, desfiguran además con aviesos comentarios tanto su personalidad como sus escritos.

Mas ante la clara posición de Machado se estrellan equívocos y especulaciones. Machado, muerto, sigue estando donde estuvo en vida. Al lado del pueblo, al lado de las fuerzas progresivas de España, al lado del mundo socialista naciente.

¿Qué mejor contribución podríamos aportar aquí al XV aniversario de la muerte de Machado que dar la palabra al maestro en nuestras páginas? Tal es nuestro propósito: recoger con emocionado respeto diferentes fragmentos de sus obras —desgraciadamente muy pocos, por carencia de espacio— y en particular de algunas de aquéllas que han sido suprimidas en las ediciones publicadas bajo el franquismo, precisamente porque representan una toma de posición clara y neta ante los grandes problemas de nuestro tiempo.

Si se intentase buscar un cimiento básico en la vida y la obra poética de Antonio Machado, éste sería indiscutiblemente el amor al pueblo. En su discurso ante el Congreso de Escritores en Valencia, celebrado durante la guerra, Machado declaró:

« Cuando alguien me preguntó, hace ya muchos años, ¿piensa usted que el poeta debe escribir para el pueblo, o permanecer encerrado en su torre de marfil —era el tópico al uso de aquellos días— consagrado a una actividad aristocrática, en esferas de la cultura sólo accesibles a una minoría selecta? yo contesté con estas palabras, que a muchos parecieron un tanto evasivas o ingenuas: « Escribir para el pueblo —decía mi maestro— ¡qué más quisiera yo! Deseoso de escribir para el pueblo, aprendí de él cuanto pude, mucho menos —claro está— de lo que él sabe. Escribir para el pueblo es, por de pronto, escribir para el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla, tres cosas de inagotable contenido que no acabaremos nunca de conocer. Y es mucho más, porque escribir para el pueblo nos obliga a rebasar las fronteras de nuestra patria, escribir también para los hombres de otras razas, de otras tierras y de otras lenguas.

Escribir para el pueblo es llamarse Cervantes, en España, Shakespeare, en Inglaterra, Tolstoi, en Rusia. Es el milagro de los genios de la palabra. Tal vez, alguno de ellos lo realizó sin saberlo, sin haberlo deseado siquiera. Día llegará en que sea la más consciente y suprema aspiración del poeta. En cuanto a mí, mero aprendiz de gay saber no creo haber pasado de folklorista, aprendiz, a mi modo, de saber popular ».

Mi respuesta era la de un español consciente de su hispanidad, que sabe, que necesita saber cómo en España casi todo lo grande es obra del pueblo o para el pueblo, cómo en España lo esencialmente aristocrático, en cierto modo, es lo popular ».

Mas ya en obras escritas por Machado a comienzos de siglo, se expresa su posición frente a la dominación de las castas privilegiadas, en pro de una España nueva donde el pueblo sea dueño de sus destinos. He aquí un fragmento de una de sus poesías de 1913:

...España quiere
surgir, brotar, toda una España empieza!
¿Y ha de helarse en la España que se muere?
¿Ha de ahogarse en la España que bosteza?
Para salvar la nueva epifanía
hay que acudir, ya es hora,
con el hacha y el fuego al nuevo día.
Oye cantar los gallos de la aurora.

Baeza, 1913.

Al estallar la primera guerra mundial, Machado escribió una poesía admirable y de una extraordinaria actualidad. En ella Machado va mucho más allá de lo que fué la actitud « aliadófila » predominante en la burguesía liberal, y toma posición abiertamente contra la guerra imperialista. He aquí un fragmento de esa poesía:

¡Señor! La guerra es mala y bárbara; la guerra,
odiada por las madres, las almas entigrece;
mientras la guerra pasa, ¿quién sembrará la
[tierra?
¿Quién segará la espiga que junio amarillece?

Albión acecha y caza las quillas en los
[mares;
Germania arruina templos, moradas y talleres;
la guerra pone un soplo de hielo en los hogares,
y el hambre en los caminos, y el llanto en las
[mujeres.

Bajo el título « La Patria Grande », en la obra « Sigue hablando Mairena a sus discípulos », Machado escribe estas palabras certeras y admirables:

« La patria —decía Juan de Mairena— es, en España, un sentimiento esencialmente popular, del cual suelen jactarse los señoritos. En

los trances más duros, los señoritos la invocan y la venden, el pueblo la compra con su sangre y no la mienta siquiera. Si algún día tuviéreis que tomar parte en una lucha de clases, no vaciléis en poneros del lado del pueblo, que es el lado de España, aunque las banderas populares ostenten los lemas más abstractos. Si el pueblo canta la Marselesa, la canta en español; si algún día grita: ¡Viva Rusia! pensad que la Rusia de ese grito del pueblo, si es en guerra civil, puede ser mucho más española que la España de sus adversarios ».

Antonio Machado, que había participado activamente en la provincia de Segovia en la campaña electoral del Frente Popular, se puso con toda su alma al lado del pueblo, al lado de la República, en la guerra contra la sublevación franquista y contra la invasión italo-germana. Con la pluma fué un combatiente fervoroso contra el franquismo.

He aquí unos extractos de una carta de Antonio Machado con fecha del 19 de noviembre de 1938:

« ...Usted sabe muy bien, porque lo ha visto con sus propios ojos, que España está invadida por el extranjero; que, merced a la traición, dos grandes potencias han penetrado en ella subrepticamente, y pretenden dominarla para disponer de su destino futuro, para borrar por la fuerza y la calumnia su historia pasada. En el trance trágico y decisivo que vivimos, no hay, para ningún español bien nacido, opción posible, no le es dado elegir bando o bandería, ha de estar necesariamente con España, contra sus invasores extranjeros y contra los traidores de casa. Carezco de filiación de partido, no la he tenido nunca, aspiro a no tenerla jamás. Mi ideario político se ha limitado siempre a aceptar como legítimo solamente el gobierno que representa la voluntad libre del pueblo. Por eso estuve siempre al lado de la República española, por cuyo advenimiento trabajé en la modesta medida de mis fuerzas, y siempre dentro de los cauces que yo estimaba legítimos... »

« Cuando un grupo de militares volvió contra el legítimo gobierno de la República las armas que éste había depositado en su ejército, yo estuve, incondicionalmente, al lado del gobierno, sin miedo a la potencia de aquellas armas que traidoramente se le habían arrebatado. Al lado del gobierno y, por descontado, al lado del pueblo, del pueblo casi inerme que era, no obstante su carencia de máquinas guerreras, el legítimo ejército de España. Cuando se produjo el hecho monstruoso de la invasión extranjera, tuve el profundo consuelo de sentirme más español que nunca: de saberme absolutamente irresponsable de la traición. Por desgracia se habían confirmado mis más tristes augurios: quienes traicionan a su pueblo dentro de casa, trabajan siempre para cobrar su traición en moneda extranjera, están vendiendo al par su propio territorio ».

« Se nos ha calumniado diciendo que trabajamos por cuenta de Rusia. La calumnia es doblemente pérfida. Rusia es un pueblo gigantesco que honra a la especie humana. Nadie, que no sea un imbécil, podrá negarle su admiración o su respeto. Pero Rusia, que renunció a toda ambición imperialista para realizar en

su casa la ingente experiencia de crear una nueva forma de convivencia humana, no ha tenido jamás la más leve ambición de dominio en España. Rusia es por el contrario el más firme sostén de la independencia de los pueblos. Si ha sabido, en su gran revolución, libertar a los suyos ¿cómo ha de atentar a la libertad de los ajenos? Esto lo saben ellos —nuestros enemigos— tan bien como nosotros, aunque simulan ignorarlo ».

Sin ser marxista, Machado fué un amigo fiel y sincero del Partido Comunista. El 1º de Mayo de 1937, en su carta a las Juventudes Socialistas Unificadas, escribe:

« ...Desde un punto de vista teórico, yo no soy marxista, no lo he sido nunca, es muy posible que no lo sea jamás. ...Veo, sin embargo, con entera claridad, que el Socialismo, en cuanto supone una manera de convivencia humana, basada en el trabajo, en la igualdad de los medios concedidos a todos para realizarlo, y en la abolición de los privilegios de clase, es una etapa inexcusable en el camino de la justicia; veo claramente que es esa la gran experiencia humana de nuestros días, a que todos de algún modo debemos contribuir ».

El afecto por la U.R.S.S. que desde los días de la Revolución de Octubre Antonio Machado había expresado en muy diversos escritos se afianzó, se ensanchó, durante nuestra guerra. He aquí unos párrafos de su artículo « Sobre la Rusia actual »:

« Como las grandes montañas cuando nos alejamos de ellas, la nueva Rusia se nos agiganta al correr de los años. ¿Quién será hoy tan ciego que no vea su grandeza?... » « Londres, París, Berlín, Roma, son faros intermitentes, luminarias mortecinas que todavía se transmiten señales, pero que ya no alumbran ni calientan, y que han perdido toda virtud de guías universales... »

« Moscú, en cambio —resumamos en este claro nombre toda la vasta organización de la Rusia actual—... es la mano abierta y generosa, el corazón hospitalario para todos los hombres libres, que se afanan por crear una forma de convivencia humana, que no tiene sus límites en la frontera de Rusia. Desde su gran Revolución, un hecho genial surgido en plena guerra entre naciones, Moscú vive consagrado a una labor constructora, que es una empresa gigante de radio universal... »

« Su mismo ejército, el primero del mundo no sólo en número, sino, sobre todo, en calidad, no es esencialmente el instrumento de un poder que amenace a nadie, ni a los fuertes ni a los débiles, responde a la imperiosa necesidad de defensa que le impone la muchedumbre y el encono de sus enemigos; porque contra Rusia militan las fuerzas al servicio de todos los injustos privilegios del mundo... »

« Mas la Rusia actual, la Gran República de los Soviets, va ganando, de hora en hora, la simpatía y el amor de los pueblos: porque toda ella está consagrada a mejorar las condiciones de la vida humana, al logro efectivo, no a la mera enunciación, de un propósito de justicia. Esto es lo que no quieren ver sus

enemigos, lo que muchos de sus amigos no han acertado a ver con claridad ».

Machado aconseja un cordial esfuerzo por lograr que la obra poética sea la expresión de los más hondos sentimientos del pueblo. He aquí unos fragmentos de « Juan de Mairena » de enjundioso contenido:

« ...La lírica moderna, desde el declive hasta nuestros días (los del simbolismo), es acaso un lujo, un tanto abusivo, del hombre manchesteriano, del individualismo burgués, basado en la propiedad privada... » « La poesía lírica se engendra siempre en la zona central de nuestra psique, que es la del sentimiento; no hay lírica que no sea sentimental. Pero el sentimiento ha de tener tanto de individual como de genérico, porque aunque no existe un corazón en general, que sienta por todos, sino que cada hombre lleva el suyo y siente con él, todo sentimiento se orienta hacia valores universales, o que pretenden serlo. Cuando el sentimiento acorta su radio y no trasciende del yo aislado, acotado, vedado al prójimo, acaba por empobrecerse y, al fin, canta en falsete. Tal es el sentimiento burgués, que a mí me parece fracasado; tal es el fin de la sentimentalidad. En suma, no hay sentimiento verdadero sin simpatía, el mero pathos no ejerce

JUAN FLOREZ

LOS ESTUDIANTES Y EL PORVENIR DEMOCRÁTICO DE ESPAÑA

Los estudiantes están desempeñando un papel honroso en la etapa de la lucha de nuestro pueblo contra el franquismo. Sus recientes acciones en Madrid y Sevilla han sido acontecimientos de considerable importancia en el conjunto de la situación política de nuestro país. Esas luchas han merecido la simpatía del pueblo. En ellas han tomado parte, al lado de los estudiantes, otros grupos de patriotas y demócratas españoles. Han sido potentes acciones de masas. Han tenido un marcado carácter de manifestaciones políticas antifranquistas. Frente a un aparato represivo tan feroz como el franquista, los estudiantes han demostrado una combatividad, una audacia juvenil de las que se han dado pocos ejemplos en las calles de nuestras ciudades en los últimos 15 años. En estas luchas reverdecen las combativas tradiciones democráticas de los estudiantes españoles.

Constituyen sin duda las luchas estudiantiles una de las pruebas más elocuentes del grado de aislamiento a que se halla reducida la camarilla gobernante, de la endeblez y descomposición del régimen franquista, del estado cadavérico de la Falange. En efecto, para calibrar en su justa medida la significación política de la actitud antifranquista de los estudiantes cumple recordar no sólo que la Falange consiguió antaño —incluso en tiempos de la República— ejercer una influencia no despre-

función cordial alguna, ni tampoco estética. Un corazón solitario —ha dicho no sé quién, acaso Pero Grullo— no es un corazón; porque nadie siente si no es capaz de sentir con otro, con otros... ¿por qué no con todos? »

La obra de Machado, el ejemplo de su vida, su fidelidad al pueblo, son un manantial de preciosas enseñanzas que en tan breve espacio no podemos ni siquiera intentar resumir. Terminemos esta incompletísima selección de fragmentos reproduciendo un soneto, escrito por Machado meses antes de morir.

A LISTER

Jefe en los ejércitos del Ebro
Tu carta —oh noble corazón en vela,
español indomable, puño fuerte—
tu carta, heroico Lister, me consuela
de esta, que pesa en mí, carne de muerte.

Fragores en tu carta me han llegado
de lucha santa sobre el campo ibero;
también mi corazón ha despertado
entre olores de pólvora y romero.

Donde anuncia marina caracola
que llega el Ebro, y en la peña fría
donde brota esa rúbrica española,
de monte a mar, esta palabra mía:

« Si mi pluma valiera tu pistola
de capitán, contento moriría ».

ciable entre ciertos sectores universitarios, sino también los pertinaces esfuerzos llevados a cabo por la Iglesia y la Falange, por el régimen y sus diversas entidades, para aislar a los estudiantes del pueblo y para convertirles en una fuerza de choque, en una guardia pretoriana al servicio de los tiranos fascistas. La mayor parte de los estudiantes que tan valientemente han peleado contra la policía franquista en las calles de Madrid y Sevilla han aprendido a leer en textos falangistas. Desde su infancia han estado sometidos a un estrecho control eclesiástico-fascista en todos los centros docentes por donde han pasado. Legalmente, sólo han tenido la posibilidad de leer los libros más reaccionarios, de conocer las teorías más oscurantistas. Sin embargo los resultados están a la vista: no sólo los estudiantes no han sido ganados por la pútrida ideología clerical-fascista, sino que en su gran mayoría han adoptado una posición hostil al fascismo; las ideas democráticas y progresivas penetran cada día en sectores estudiantiles más extensos. Ese proceso no lo han podido impedir —y menos pueden impedirlo ahora— ni la educación troglodita a la que han estado sometidos, ni la afiliación forzosa al S.E.U., ni la regimentación en las Milicias universitarias, ni la persecución contra los estudiantes revolucionarios, ni la asfixia de toda libertad intelectual y política. ¿Fracaso de unos « educadores », de un « sistema de educa-

ción », como se lamenta en las páginas de « Arriba » el jesuita Llanos? No. Se trata de mucho más que eso. Se trata del fracaso de un régimen. La historia ha echado por tierra la concepción idealista de los jerarcas de la Iglesia y de la Falange que creían poder moldear a su antojo los cerebros de la joven generación. El choque con la vida, con la trágica realidad de la España oprimida y arruinada por el franquismo, ha mostrado a los estudiantes el abismo que hay entre la España verdadera y el cuadro falaz que les pintan en los cursos de « formación nacional y religiosa ». Han comprobado por experiencia directa el carácter básicamente falso de las « doctrinas » fascistas que el régimen ha pretendido inculcarles.

LAS RECIENTES LUCHAS ESTUDIANTILES

En particular, las manifestaciones de Madrid han sido la puntilla para la ya muy escasa influencia que la Falange y el régimen tenían entre los estudiantes. Franco y su camarilla valoraron excesivamente sus fuerzas. Intentaron organizar una manifestación « espontánea » prefabricada en pro de Gibraltar. A ella acudieron un escaso número de estudiantes, sobre todo de bachillerato, y precisamente aquellos que más influidos estaban por la Falange. Mas en cuanto se produjeron los primeros choques con la policía, la situación se transformó por completo. Las manifestaciones estudiantiles, a las que se incorporaron sectores del pueblo, adquirieron el carácter de acciones políticas de masas contra el aparato represivo fascista, contra los ministros y jerarcas de Falange y del gobierno de Franco, contra la prensa y la radio oficiales, contra el régimen en suma. La demagogia patrioterica de Franco y Falange quedó desenmascarada a los ojos de los estudiantes que hasta aquí se habían dejado engañar por ella. « Se nos ha traicionado », proclamaban con razón los estudiantes que habían tomado parte en la primera manifestación organizada por Franco y Falange. En cuanto a los estudiantes —la inmensa mayoría— que habían saboteado la primera manifestación sobre Gibraltar, participaron en cambio con ardor y gran combatividad en las manifestaciones y luchas que se desarrollaron en las calles y en los edificios universitarios, así que éstas tomaron un sesgo claramente antifranquista. En la Puerta del Sol y en San Bernardo, en muchos lugares de la capital, han luchado hombro con hombro estudiantes de muy diversas ideologías y tendencias, incluso grupos que hasta entonces habían estado bajo la influencia de la Falange.

Las manifestaciones de Madrid han agudizado considerablemente la mortal descomposición del S.E.U. Han acentuado el desprecio que hacia él sienten las amplias masas estudiantiles. Diversos « mandos » seuistas fueron destituidos por su actitud de crítica pública hacia los jerarcas falangistas como Jordana, Fernández Cuesta y Compañía, cuyo desprestigio en los medios universitarios es definitivo.

Diferentes han sido las causas y circunstancias que advertimos en las luchas de los estudiantes de Sevilla. Estos han realizado en la capital andaluza vigorosas manifestaciones y acciones de protesta contra la subida de las tarifas de los tranvías, enfren-

tándose con valor y audacia al aparato represivo fascista. Mas a despecho de las diferencias señaladas, interesa destacar aquí un rasgo común en las luchas estudiantiles en ambos casos: las consignas y reivindicaciones en torno a las cuales se han movilizado y han combatido los estudiantes se refieren, no a cuestiones específicamente universitarias, sino a problemas que angustian a la aplastante mayoría de la población. Cuando los estudiantes de Madrid exigían la dimisión de los ministros franquistas y del verdugo Hierro, cuando les llamaban « asesinos », cuando quemaban « Arriba » y otros papeluchos del régimen, cuando pedían libertad de prensa... cuando los estudiantes de Sevilla protestaban contra la subida de las tarifas y contra el incesante encarecimiento del costo de la vida, luchaban por objetivos hondamente sentidos por las grandes masas trabajadoras y populares, por las clases medias, por amplias capas de la nación española. He aquí un rasgo muy importante que caracteriza al movimiento estudiantil en el momento presente. No es posible comprender los problemas de los estudiantes si se mira sólo lo que ocurre en las aulas y laboratorios. No existe, ni nadie puede levantarla, una muralla de la China entre los estudiantes y el pueblo.

El gran Lenin, que siempre prestó una gran atención a los movimientos estudiantiles contra la autocracia zarista, escribía en 1908: « El principio de la lucha de masa de los estudiantes en Rusia en 1908 es un síntoma político, el síntoma de toda la situación actual creada por la contrarrevolución. Millones y millones de hilos ligan a la juventud estudiosa con la pequeña y media burguesía, con los pequeños funcionarios, con ciertos grupos del campesinado, del clero, etc. » En la España de hoy, las capas en las que se recluta un elevado porcentaje de los estudiantes han sufrido un descenso trágico en su nivel de vida. Muchas familias incluso de la burguesía media, de profesiones liberales, de campesinos antes acomodados, sufragaban la carrera del hijo a costa de grandes estrecheces y penalidades. Es decir que al lado de la minoría de hijos de aristócratas y potentados franquistas, hay en las Universidades una gran masa de estudiantes que viven pobremente. La política del franquismo, la elevación de los precios, tanto en el plano del estudio —matriculas, libros...— como en todos los aspectos de la vida, agudiza la miseria en los hogares de los estudiantes, condena a éstos a vivir cada vez peor, les obliga con frecuencia a abandonar una carrera iniciada...

LOS DOS CAMINOS

No puede ser más sombrío el porvenir que el régimen ofrece a los estudiantes. El trabajo intelectual está hoy, en la práctica, peor pagado que nunca. El paro intelectual es mayor que en cualquier otro período. Y ello se debe a causas básicas, que están en la propia naturaleza de clase del franquismo. De un lado, la oligarquía financiera busca el beneficio máximo explotando a la inmensa mayoría de la población, incluidos casi todos los intelectuales y hombres de profesiones liberales. De otro, la colonización yanqui asfixia todo desarrollo económico en España. ¿Cómo pueden los estudiantes escapar al porvenir de paro y de mi-

sería que les espera, a la amenaza de ser convertidos en carne de cañón de los negreros americanos? ¿Acaso pueden resolver los problemas decisivos para ellos, de su presente y de su mañana, al margen de los grandes problemas políticos que se plantean a todo el pueblo? No. La única vía de solución para los problemas que más preocupan a los estudiantes está en la lucha contra el franquismo y por la liberación de España. Por eso las reivindicaciones más sentidas por los estudiantes no pueden dejar de coincidir con los objetivos democráticos de la clase obrera y de las masas populares, incluso si muchos estudiantes no tienen conciencia de ello.

Las fuerzas fascistas y reaccionarias hacen denodados esfuerzos —que redoblarán en este período— por impedir que los estudiantes se coloquen al lado del pueblo en los grandes combates que se avecinan en nuestro país. El ala de Falange que se denomina « liberal », formada en gran parte por rectores y catedráticos, intenta convencerles de que las cosas pueden « mejorar », de que puede haber « libertad » dentro del marco del régimen franquista. La Iglesia aprieta los tornillos de la censura inquisitorial contra la más leve manifestación de un pensamiento independiente. La pretendida « tercera fuerza » quiere canalizar el descontento presentándose como « oposición » a la situación imperante... Mas ¿qué programa ofrecen a los estudiantes las diversas fuerzas reaccionarias y fascistas que intentan someterles a su influencia? La prolongación —con unos u otros afeites— de la dictadura franquista y de la sumisión de España al imperialismo americano. ¿No es eso lo que puede dar satisfacción a los estudiantes! ¿No es eso lo que quieren! Ninguno de los problemas que les angustian hallará solución mientras no se produzcan hondos cambios en España, cambios que sólo el pueblo y el conjunto de los patriotas con su lucha son capaces de realizar. Los estudiantes están vitalmente interesados en que desaparezca el franquismo y en que triunfe la revolución democrática en España. Sólo una España independiente y democrática, que se libere del infamante yugo extranjero, que acabe con los restos feudales y con la omnipotencia de la oligarquía financiera, que disipe las tinieblas del oscurantismo clerical-fascista, que mejore las condiciones de vida de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, que impulse el desarrollo de la industria y de la agricultura, que se preocupe de crear escuelas y de propagar la cultura, podrá dar satisfacción a las aspiraciones que sienten los estudiantes. Con el triunfo de la democracia, España necesitará millares y millares de nuevos maestros e ingenieros, agrónomos y médicos, químicos y biólogos, profesores y pedagogos, arquitectos y geólogos, peritos y técnicos en todas las ramas... Les asegurará una vida digna materialmente, una libertad de creación intelectual y de investigación científica: les dotará de ese entusiasmo, de esa alegría incomparable que sólo puede sentir el hombre que sirve a su pueblo y a su patria. ¡Eso es lo que quieren la inmensa mayoría de los estudiantes españoles! Con mayor o menor conciencia de ello, ¡por ese porvenir democrático han luchado en las calles de Madrid y Sevilla! ¡Por él lucharán con redoblado vigor en los días venideros!

En un artículo publicado en 1901, Stalin escribe: « Pero no debemos olvidar que esta parte de los estudiantes se compone de hijos de esos mismos ciudadanos oprimidos y que, además, como tal juventud estudiantil, que no se ha lanzado aún al océano de la vida y no ha ocupado aún en ésta una posición determinada, tiende más que nadie a las aspiraciones ideales que la impulsan a la lucha por la libertad ». En el movimiento estudiantil que se desarrolla hoy en nuestro país, se acusa con mucha fuerza esa característica señalada por Stalin. Existe un profundo anhelo de salir del marco asfixiante de la « cultura » vaticano-falangista, un ansia de libertad que se manifiesta de muy diversas formas y que empuja a los estudiantes a luchar al lado del pueblo contra la tiranía fascista.

En las tinieblas en que el franquismo ha sumido a nuestro país, muchos estudiantes buscan afanosamente nuevos horizontes intelectuales, nuevos principios ideológicos que les permitan comprender la realidad que les circunda, que respondan a sus anhelos de libertad y de progreso, que les muestren hacia donde conduce el acontecer histórico, en España y en el mundo, que den un nuevo sentido a su vida. Por unos u otros canales, muchos estudiantes han conseguido conocer por lo menos algunas de las gigantescas realizaciones de la Unión Soviética en la construcción de la sociedad comunista, algunas de las transformaciones que se están operando en China y en los otros países de democracia popular. Pese a la persecución de los inquisidores franquistas, la circulación de las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin, de la literatura progresiva y revolucionaria, ha alcanzado cierto desarrollo en los medios universitarios. La ideología del marxismo-leninismo ejerce una influencia creciente sobre amplios sectores de la juventud estudiantil. A despecho del terror franquista, los grupos más avanzados de la joven generación intelectual y universitaria se inician en la ideología del marxismo-leninismo y vienen a engrosar las filas gloriosas del Partido Comunista.

UNIRSE PARA LUCHAR MEJOR

En el mensaje dirigido por el Comité Central del Partido Comunista de España a los intelectuales patriotas se plantea que el movimiento de oposición estudiantil, al igual que el de los intelectuales, tiene todavía un carácter de espontaneidad y de dispersión que constituye un obstáculo para su desarrollo pleno. Vencer ese obstáculo, he ahí indiscutiblemente una de las cuestiones principales en el momento presente. Ante los estudiantes se han abierto nuevas posibilidades en este orden después de las manifestaciones de Madrid y Sevilla que han puesto de relieve, de un lado, la profunda descomposición del S.E.U., el desprestigio de Falange en la Universidad y de otro, la amplitud y la fuerza de los sentimientos antifranquistas de los estudiantes, su combatividad, sus aspiraciones democráticas. Por las propias condiciones materiales de su vida, de su actividad, de sus estudios, por su concentración en grandes masas en los centros universitarios, los estudiantes tienen posibilidades muy superiores a las de otros sectores intelectuales para unirse y cohesionar sus fuerzas, para poder emprender acciones y luchas colectivas. Este es un factor po-

4
sitivo para superar el estadio de la dispersión y de la espontaneidad, para elevar el grado de organización y de conciencia del movimiento estudiantil de oposición al franquismo. Para avanzar en esta vía, una cuestión esencial es que los estudiantes más conscientes, más revolucionarios, tengan como una de sus preocupaciones dominantes la de no separarse ni aislarse de sus compañeros, la de vincularse íntimamente con los más amplios sectores estudiantiles. Sólo reforzando esta ligazón será posible llevar a luchas cada vez más vigorosas a la mayoría de los estudiantes; organizarles, orientarles, prepararles con vistas al desarrollo y a la ampliación de sus luchas. Y para ligarse con las masas, hay que trabajar allí donde están las masas. Es decir, en el caso que nos ocupa, en las organizaciones estudiantiles existentes —o que puedan ser creadas— tanto en el plano profesional como cultural, teatral, literario, etc. Los estudiantes han demostrado en este orden un gran espíritu de iniciativa.

Respecto a la utilización de las posibilidades de acción legal que existen hoy cumple

subrayar aquí la importancia de las elecciones de los delegados de curso. Si los estudiantes lo imponen, estas elecciones pueden ser algo muy distinto de lo que con ellas buscan los franquistas. Pueden constituir una plataforma, dentro de condiciones legales, para una agitación y una actividad política en el seno de la Universidad, y contribuir asimismo a que la gran mayoría de los estudiantes puedan unirse y tomar posición en defensa de sus reivindicaciones y aspiraciones, frente al franquismo y a sus paniaguados.

El ambiente que reina en las Universidades, la experiencia de las recientes luchas en Madrid y Sevilla, demuestran que existen entre miles de estudiantes de diversas convicciones religiosas y posiciones políticas, importantes puntos de coincidencia en la lucha contra el franquismo y contra la dominación imperialista yanqui. Cuanto más estrechamente vinculen los estudiantes sus luchas a las de todo el pueblo, más eficazmente contribuirán a la salvación de España, con paso más firme marcharán hacia el porvenir democrático que ansían.

EL TORQUEMADA DE ASTORGA

« Teniendo en cuenta el artículo 26 del reciente Concordato, sería UNA GRAVISIMA incongruencia el que en la designación de profesores de los establecimientos oficiales, y principalmente en los universitarios, no se tuviera en cuenta en primer término la condición religiosa de los candidatos ». Esto dice en una reciente pastoral el obispo de Astorga, « doctor » Mérida Pérez. ¡Vivan pues los catedráticos ignorantes, con tal de que vayan a misa los domingos! « No es conforme con la discreción cristiana —agrega la pastoral— recomendar a los jóvenes universitarios la lectura y estudio libre de Ortega y de Unamuno... »

Los « preceptos » de esta pastoral ¿son aplicables solamente en el ámbito de la diócesis del prelado en cuestión? Difícil es admitirlo, aunque tan sólo fuera por el hecho de que no existe en esa diócesis ni una sola Facultad universitaria. Mas en la España de Franco los excesos inquisitoriales de los obispos son ley en todas las universidades, en todos los centros docentes del país. Así lo especifican el Concordato y las leyes del régimen. Así lo quieren las castas dominantes que ven un peligro para su feroz dictadura en cualquier brote de un pensamiento libre, en cualquier puño de heterodoxia. Así lo aceptan y lo aplican los cabecillas de la pretendida « ala liberal » de la Falange, como Laín y Tovar, que pese a sus alardes demagógicos por aparentar una actitud « disconforme », son los ejecutantes serviles, en las universidades cuya rectoría ostentan, de los mandatos inquisitoriales, de la política oscurantista de la Iglesia y del gobierno franquista.

De ello tuvimos un ejemplo inequívoco con motivo de las ceremonias conmemorativas de la fundación de la Universidad salmantina. El anatema lanzado por el obispo de Canarias, refrendado en Toledo y en El Pardo, impuso

que desapareciese cualquier mención a Unamuno en dichas ceremonias.

Un nuevo ejemplo acabamos de tener en Madrid. Se han convocado las oposiciones para cubrir la cátedra de Metafísica cuyo titular era hasta hace poco Ortega y Gasset, si bien desde 1936 no ejercía el cargo. Pues bien, al ser convocadas las oposiciones, aparece que la denominación de la cátedra ha sido, como por arte de birlibirloque, totalmente transformada. Hasta aquí se trataba de la cátedra de « Metafísica ». De ahora en adelante, será la cátedra de « Ontología y Teología General ». El doctor Mérida Pérez puede estar satisfecho. La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central va camino de convertirse en una sucursal del Seminario de Astorga.

Y no se trata de un hecho aislado, sino de una muestra significativa de cuál es la « política cultural » del franquismo. Multitud de casos semejantes podríamos aducir que apuntan todos a la misma dirección: al reforzamiento del control omnímodo de la Iglesia sobre la enseñanza, sobre la Universidad, sobre toda la vida intelectual del país.

Mas cada pecado lleva en sí su penitencia. Con tal política la Iglesia y el régimen no hacen sino echar leña al fuego de la oposición antifranquista que arde ya en amplios círculos intelectuales; incluidos ciertos sectores católicos que han elevado enérgicas protestas contra el Concordato. Es sintomática en este orden la declaración tajante de Julián Marías afirmando que no se presentará a las oposiciones para la cátedra de « Ontología y Teología General », porque no quiere que su condición de católico constituya para él un privilegio.

El ansia de libertad cobra cada vez mayor extensión y vigor entre los intelectuales españoles de sentimientos patrióticos. Quieren salir de las tinieblas clerical-fascistas, liberarse de la censura y de la Inquisición.

Intelectuales en la indigencia

La última vez que vi a este muchacho acababa de salir de la Normal y se preparaba a tomar posesión de una escuela en un pueblo de la provincia de Madrid.

— ¿Qué tal ese magisterio? —le pregunté al encontrarme de nuevo.

— Abandonado apenas empezaba —me respondió en tono que quería ser ligero—. Pedí la excedencia, ¿sabe usted? Y como yo hacen muchos... No podía ser... Nueve mil trescientas sesenta pesetas de entrada, que con los descuentos se me quedaban en menos de setecientas mensuales... Casi, y en cuanto me escurría sin casi, lo que me costaba la pensión, en un pueblo perdido en la sierra. Mi familia tenía que ayudarme...

Me le quedé mirando. Seguramente lo de la ayuda familiar no era cierto y él lo decía para quitarle hierro a sus agobios.

— Así resulta —continuó— que si en el 31 sólo en las escuelas normales masculinas ingresaron veinte mil novecientos jóvenes, en el 53 no han llegado a cinco mil. Claro que para las escuelas que hay...

— Bueno, ¿y ahora qué hace?

— De cinco de la tarde a ocho y media de la noche ejerzo como auxiliar en una academia. El resto del día soy representante de comercio. Tengo una casa de Barcelona, tintes y similares; otra de Oviedo, ramo alimenticio, otra... Y había en mí vocación, verdadera vocación, y no hubiera escatimado esfuerzo por ascender a otros escalones de la enseñanza. Pero ya ve usted, en los institutos hay profesores de Derecho con seis mil pesetas anuales. Un catedrático de Química que yo conozco tiene doce mil, los catedráticos numerarios de las Universidades, dieciséis mil. A un licenciado en Filosofía y Letras se le despacha con quince mil y conozco un profesor de Lenguas que no pasa de las diez mil. Cuando dejan la Universidad dan clases de lo que sale, se dedican a cosas que maldito lo que tienen que ver con la enseñanza, en fin ¿qué voy a contarle? Digamos que todo esto es inexplicable para no decir algo peor.

— ¡Pues hay que decirlo! Porque inexplicable no es. El principio de la explicación lo tiene usted en las cifras del presupuesto oficial. Tomemos las del último, por ejemplo. Más del 70 % de su importe es absorbido en realidad por las fuerzas militares y represivas. Padecemos un régimen fascista que se sostiene por la violencia, que prepara la guerra porque sólo en un clima de guerra puede sobrevivir y sólo en la guerra ve alguna esperanza de salvación. ¿Puede alguien pretender que un régimen de esa naturaleza fomente la enseñanza? ¡Lo que fomenta es el analfabetismo! Todo lo que huelga a cultura, incluso a la más elemental, le produce espanto.

Asintió mi amigo. Cada día se convence un poco más de que ahí, en el franquismo —aunque todavía no discierna bien lo que es cabalmente el franquismo—, está la clave de la situación. No sólo de los maestros, claro.

— Mire usted —le dije—. En la pensión

de mis abstinencias viven también un médico y un veterinario. El médico lo es de tercera en la Asistencia Pública Domiciliaria. En nómina consta con doscientas cincuenta pesetas mensuales y tiene a su cargo trescientas familias. Naturalmente no atiende a ninguna de las trescientas. Tiene cuatro o cinco ocupaciones diarias, más o menos directamente relacionadas con la Medicina. Sale por mil pesetas, mil doscientas el mes que se da bien... Yo soy un médico de tercera y mi entierro será de cuarta, repite con frecuencia y acaba de cumplir los veinticinco años. En cuanto al veterinario, estuvo hasta hace poco en los Servicios Municipales de Ciudad Real. Dos mil veinticuatro pesetas trimestrales. ¡Como lo oye! El de la Asistencia dice que en Barcelona ya hay médicos inscritos en las oficinas que aparentan ocuparse del paro. El veterinario, que en su profesión pasan ya de dos mil los que no tienen plaza.

— ¡Sobran carreras! ¡Sobran estudiantes! —repiten los periódicos. Es una nueva consigna de esta gentuza.

— Y mientras tanto las universidades y demás centros de enseñanza carecen en todas las ramas de profesores especializados; la tierra, de agrónomos y peritos agrícolas. Los alumnos de todas las escuelas de ingeniería no pasan de dos mil trescientos. Pues bien, con haber tan pocos ingenieros y técnicos la España actual no los puede absorber. ¿No vuelve usted a encontrarse en esto al régimen como causa?

— Sí, parece que asoma... —rió.

— En los años inmediatamente anteriores a la guerra usted iba a la escuela de párvulos. Pero los jóvenes que acababan de obtener un título universitario o estaban en trance de alcanzarlo escuchaban o leían las demagógicas parrafadas, lírico-pistoleras, de Falange. El fascismo, se les decía aderezando el embuste con veinte salsas distintas, es el régimen de las clases medias. Ahí está vuestro porvenir: en una España grande, con vocación de imperio, etc., etc., etc. Y algunos se dejaron aturdir por el chinchín. Pero el fascismo no ha sido ni es en ninguna parte el régimen de las clases medias sino el instrumento terrorista de la oligarquía financiera, de la reacción más negra y violenta. También en nuestro país. Los secuestradores de España, grandes capitalistas y grandes terratenientes, las castas militar, eclesiástica y aristocrática, y todos ellos se mezclan y enmaridan en la oligarquía financiera, no están interesados, ni por asomo, en desarrollar las fuentes de riqueza del país sino en esquilmarlo con el menor esfuerzo posible, en explotar al máximo a los trabajadores españoles, manuales e intelectuales. Al albañil que está en esa esquina y a usted y a mí. Esa alta mafia del dinero está además cada día más vinculada y supeditada a poderosos e implacables señores extranjeros: a los imperialistas yanquis en primer lugar, quienes como usted comprenderá no tienen el menor deseo de que España se industrialice y prospere. Esa oligarquía sólo tiene

un plan y una aspiración: repartirse el botín —España— con los que se han constituido en gendarmes de la reacción mundial.

No era la primera vez que yo exponía a este amigo razones parecidas aunque nunca hubiere conseguido convencerle completamente de ellas. Tampoco esta vez, probablemente. Pareció guardárselas para reconsiderarlas a solas. Lo cual no es poco.

Hablamos luego de la situación de escritores y artistas.

— Muchos de ellos se defienden bien — me dijo.

— Algunos, no muchos — le repliqué. — Y aun esos no pasan de cobrar en calderilla.

Un banquero, un especulador gana más en un día, a veces en un minuto, que ellos en un año. ¡Primores del capitalismo, amigo! Pero,

¿y los demás, y la mayoría? Baroja, todos lo sabemos, es un novelista famoso con noventa títulos como dice él. Sin embargo vive « muy justillo, muy justillo » — son sus palabras —, y afirma a todo el que quiera oírle que « aquí no se ganan con la literatura más que disgustos ».

Hace años, hoy no me lo ha dicho todavía, aseguraba usted que mis amigos y yo, teniendo razón « en el fondo », exageramos a veces en nuestras críticas. ¿Sabe usted cuántos títulos se editaron el año 52 en España?

— No, no tengo idea.

— Tres mil cuatrocientos cuarenta y cinco. Menos aun que el anterior. Cada año menos. Y esos son números oficiales, léase falseados, y en ellos meten folletos y toda una serie de « cosas » que no pueden ser consideradas como libros. La quinta parte que en Inglaterra, para que no diga usted que le abrumo con cifras soviéticas o de las democracias populares. ¿Que Inglaterra tiene el Commonwealth? ¡Y nosotros un continente de habla española que como todo el mundo sabe absorbe gran parte de nuestra producción editorial especialmente de la catalana! Mas espere usted. De este total la mayor cifra corresponde a novelas de aventuras y policíacas con seiscientos sesenta y tres títulos. Y en ese total hay quinientos veintidós libros traducidos, la mayor parte de autores anglo-sajones, reaccionarios, naturalmente, salvo alguna excepción. Tirada máxima de una novela española: dos mil o tres mil ejemplares. Autores teatrales, y no todos, aparte, ¡qué poquitos son los escritores españoles que pueden vivir exclusivamente de la literatura! Usted leerá alguna vez a Francisco de Cossío ¿verdad? Y no dirá usted que ese escritor exagera en sus críticas al régimen...

— No. No es ese el pie del que cojea.

— Pues sin embargo, no hace mucho, quejándose de que por cada título español que se encontraba en los escaparates de las librerías se topaba con diez traducidos, aseguraba que « esto trae como consecuencia el estado indigente en que se encuentra en nuestro país el escritor profesional ». Ahora será peor: la penetración americana acrecerá este torrente en el cual abundan más las inmundicias que el agua potable; hará aun más absorbente el monopolio yanqui de nuestras salas de cine; agravará aun más la situación de los escritores y artistas españoles. Mas las traducciones no son la causa única como dice Cossío, ni la origi-

na, de la indigencia de los escritores. Ponga usted por delante el analfabetismo de que hablabamos, la imposibilidad en que se encuentran millones de españoles de pagar treinta o cincuenta pesetas por un libro, añada que bajo el franquismo ningún escritor puede tratar en sus obras los problemas que verdaderamente interesan al pueblo y así se explicará usted por qué se edita tan poco.

— Esta tropa dice que al español no le gusta leer...

— No sabe, no puede o no quiere leer lo que le dan. ¡Y si hablamos de música! En un país donde para la mayor parte de sus capitales de provincia un concierto es un acontecimiento póngase usted a escribir sinfonías o sonatas. Y si le interpretan alguna una vez en la Radio confórmese usted con cuarenta o cincuenta pesetas. ¿Zarzuela? Respetemos el sueño de los moribundos. Claro que puede usted escribir mambos o boleros, hablo de boleros a la americana, con lo cual la cultura musical española habrá ganado mucho... Y si hablamos de los pintores... Oiga usted a Sánchez Vázquez. La clase elevada, como dice él, « compra poco y regatea mucho ».

— Sí. Decía mi padre que España había sido siempre el país de los ingenios en ayunas.

— Y lo continúa siendo porque sigue en poder de clases y castas de espaldas a la cultura, opuestas a todo progreso.

— Verdaderamente nuestro porvenir no es muy halagüeño...

— El porvenir, sí. Porque el porvenir pertenece a la democracia, al pueblo. Ahí está la solución, créame: en un régimen democrático que industrialice el país, que dé tierra a los que no la tienen, que termine con el analfabetismo o por lo menos lo aminore, y que, al elevar el nivel general de vida, dé acceso a la cultura y al goce del arte a los españoles que sólo conocen esas cosas de oídas. Verá usted como entonces no sobran ingenieros, ni escritores, ni maestros, ni músicos. ¡Habrá muchos más y serán recompensados dignamente!

Se le encandilaron un instante los ojos a mi amigo. Luego murmuró:

— Eso es verdad, pero eso... ¡es tan difícil!

— Hacerlo es difícil, cierto, mas dejar de hacerlo es imposible. Cada día son más los convencidos de ello. Y cada día son más también los intelectuales que, cualesquiera hayan sido en el pasado sus ideas sobre la democracia, comienzan a comprender que bajo la tiranía de las clases caducas no les es prácticamente posible enseñar, ni crear ni siquiera vivir la vida material a que tienen derecho. Para los intelectuales españoles que aspiran a vivir limpiamente de su trabajo, hoy la libertad no es sólo una necesidad espiritual que se puede sentir o no; es una necesidad vital. O lo que es lo mismo: para vivir, tanto en el sentido más alto como en el más elemental del concepto, los intelectuales españoles han de ser libres, han de ganar la libertad junto a las grandes fuerzas populares que luchan por ella. Y ¿qué cree usted? ¿Que se van a dejar morir? Usted mismo, ¿está dispuesto a dejarse morir?

— ¡Lo que yo tengo son unas ganas tremendas de empezar a vivir!...

EL TRIUNFO DEL HOMBRE

III. - La libertad intelectual.

También este concepto nos lo envuelven en espesa humareda los cantores y propagandistas de esta parte del mundo llamada libre por sus propios carceleros. Los que sólo conciben —y toleran— al intelectual como agente sumiso o pasiva víctima de su dominación capitalista se esfuerzan por presentarlo como algo por encima de las clases, libre en una sociedad que no lo es. Intentemos aclarar un poco esto en primer lugar.

El marxismo sostiene y la vida demuestra que las diversas superestructuras ideológicas dependen en última instancia de las condiciones económicas, de las relaciones de producción. Claro está que si el factor económico es el básico, no es el único. A su vez las superestructuras actúan sobre la sociedad, sobre las luchas históricas, e incluso entre sí, las unas sobre las otras. Y este principio es igualmente aplicable a las superestructuras estéticas —literatura, artes— aunque en ellas las influencias del factor económico y las nociones de clase se manifiesten en forma mucho más compleja, indirecta y complicada que en ninguna otra.

No hay, pues, creación intelectual, no hay arte, por encima de las clases, nacido y cultivado en tierra de nadie. « Toda ideología, comprendido el arte y lo que se llama bellas letras —decía Plejanov— expresa las tendencias y los estados de alma de una sociedad determinada o en el caso de una sociedad dividida en clases, los de una clase social determinada ». Aunque los representantes de esa ideología y los creadores de ese arte no tengan a veces exacta conciencia de ello, que eso es otra cuestión.

En este terreno dialéctico, real, situamos los marxistas los problemas de la libertad intelectual.

En sus tiempos ascendentes, revolucionarios, la burguesía luchaba por la libertad de pensamiento, de Prensa, de opinión, frente a las castas feudales. La ideología racionalista, las ideas de la burguesía, eran las ideas que difundían, o en las que se inspiraban con una variante u otra los mejores pensadores y artistas de la época. La burguesía estaba interesada en que hubiera libertad intelectual. En este marco, en el que correspondía a sus intereses. Los ideólogos y escritores que comenzaron a expresar en sus obras intereses y aspiraciones del proletariado y especialmente los fundadores del socialismo científico eran perseguidos, desterrados, acosados. La vida de Marx es una dramática demostración de ello. Y si en algunos países —no en todos, en España, apenas— pudieron publicarse durante determinados períodos del siglo XIX obras revolucionarias tal cosa se debe a múltiples razones. A la constante lucha de los pueblos por la libertad, en primer término. Por otra parte la burguesía se sentía fuerte. En sus manos estaban —y están— la inmensa mayoría de las editoriales, de los periódicos. Hoy, además el cine y la radio. Esas obras que se editaban entre grandes dificultades, la burguesía creía que

podía contrarrestarlas con el aluvión de filosofía y literatura propias, y llegaban a escaso número de lectores.

Aun en los tiempos en que ha mantenido vigentes las libertades democráticas, la burguesía les ha dicho a los intelectuales con un guiño: Sois libres de pensar y de crear lo que os venga en gana. Pero soy yo quien tiene el dinero para pagar vuestras obras (si me placen) y los medios para difundirlas. Esa es la libertad intelectual en la sociedad burguesa.

Era, mejor dicho, porque hoy no es ni eso. En los países capitalistas llamados democráticos gobernantes y señores del dinero oponen cada vez mayores obstáculos a la labor de los intelectuales progresivos, ideólogos y profesores, escritores y artistas. Para cuanto huelga a progresivo están cerradas a cal y canto editoriales y periódicos, teatros y estudios de Radio y de cine. Para esos intelectuales enseñar, editar o estrenar es un pavoroso problema muchas veces insalvable. Y a los obstáculos se añaden las persecuciones.

Tomemos al país que se ha erigido en líder de esa peregrina libertad: Estados Unidos. He aquí algunas, en verdad muy contadas perlas: Los mejores escritores cinematográficos de Hollywood han sido expulsados de los estudios y encarcelados. Howard Fast, uno de los más recios valores de la literatura progresiva norteamericana, ha sufrido prisión también. Ya en 1950 más de 3.000 maestros norteamericanos habían sido arrojados de sus escuelas. Los estudiantes de ideas progresivas que disfrutaban de becas han sido desposeídos de ellas. Como Hitler y Franco, las siniestras comisiones de investigación cubren sus vergüenzas con el tápalotodo del anticomunismo. Pero en los continuos expurgos que se llevan a cabo en centros oficiales, universidades y laboratorios las víctimas no son sólo comunistas o simpatizantes comunistas sino también hombres de concepciones muy alejadas de las nuestras. No es único el caso del conocido profesor Francis O. Mattiessen que, acosado por los inquisidores del Congreso y víctima de una fuerte depresión nerviosa, se quitó la vida. Mattiessen era católico. Centenares de revistas liberales han sido eliminadas por procedimientos gangsteriles. La coacción, la amenaza, la persecución se extienden como la lava. Ayer se le negó el pasaporte a Paul Robeson; hoy le ha sido negado al dramaturgo Arthur Miller a quien nadie en sus cabales podrá acusar de tendencia comunista.

Los magnates yanquis conceden a los intelectuales libertad y medios de difusión para predicar el regreso al misticismo, la guerra y el fracaso fatal del hombre; para presentar todo lo patológico como normal y defender el derecho de sus señores a la destrucción y al crimen cósmicos. El sol de la burguesía se ha puesto ya en la cuarta parte de la Tierra. Y una clase que declina, una clase que sobrepasada por el desarrollo histórico sólo puede mantener su dominación por la fuerza

y el engaño, teme a la verdad como al fuego (de ahí su oposición al realismo) y odia a la libertad como a su peor enemigo (de ahí la mordaza que aprieta más y más en todas partes). El intelectual que se aviene a seguirla vertedero abajo, degenera inevitablemente en su obra y en su vida. No es casual que los Faulkner y los Hemingway no hayan dicho esta boca es mía ante las tropelías fascistas de Mac Carthy. ¿Que no es cosa suya? Yo creo que sí. Mac Carthy expulsada de las bibliotecas hasta al mismísimo Mark Twain y ya ha empezado a quemar libros...

ALGO SOBRE EL INTELLECTUAL EN LA SOCIEDAD SOCIALISTA

En esto como en todo los imperialistas yanquis y sus Quislings y falderos gritan: ¡A ése! ¡A ése! Y mientras en el mundo capitalista asesinan metódica y apresuradamente lo que había de libertad intelectual aseguran a todo el que quiere oírles que somos los comunistas los enemigos de esa libertad y que donde no existe es precisamente en la Unión Soviética y en los países donde la clase obrera tiene el Poder. Veamos algo de esto.

Para empezar, en la Unión Soviética la enseñanza y los medios de difusión y publicación no están en manos de un puñado de grandes capitalistas sino en manos del pueblo y de sus intelectuales y artistas, parte integrante de ese pueblo. No hay analfabetos, la cultura general se eleva sin cesar y todo el mundo tiene posibilidad material de procurarse los gozos que proporcionan la literatura y el arte. Como hemos visto en el primero de estos capítulos la tirada anual de libros que se efectúa en la U.R.S.S. no es concebible en ningún país capitalista ni aun guardando las proporciones debidas en lo que se refiere al volumen de la población. Ninguna sociedad anterior ha valorado y recompensado —ni de lejos!— el trabajo intelectual como la sociedad socialista. Ninguna ha rodeado a los intelectuales de la solicitud y el amor con que ella les rodea. En ninguna tuvieron —y también aquí todo parangón resulta imposible— los medios materiales de expresión y las infinitas posibilidades de todo orden que tienen en la sociedad socialista. Pero esto, con ser tan importante, no es más que una parte de la cuestión.

El marxismo-leninismo da al intelectual, al escritor, al artista, el conocimiento de las leyes que rigen la vida de la naturaleza y el desarrollo de la sociedad, una interpretación justa de la Historia que le explica en su fundamento básico la evolución de las ideas y del arte. El marxismo-leninismo pone en manos del escritor, del artista, una lente poderosa para profundizar en la vida humana, en la psicología de la sociedad y del hombre. Le libera de los mitos —¡ah, los mitos griegos y los del cristianismo y los burgueses!— que deforman la Historia, empequeñecen al ser humano y han mediatizado hasta aquí la filosofía y el arte aunque en éste los encontremos muchas veces envueltos en la espléndida belleza que en ellos puso la potencia creadora del hombre. Así, el creador intelectual adquiere por primera vez conocimiento y conciencia plenos y es por primera

vez completamente libre para elegir. La creación intelectual, la creación literaria o artística se convierte así en un acto plenamente libre y consciente.

En la sociedad socialista el intelectual no crea sus obras de acuerdo con las ideas y los gustos de una clase que explota a otra. Crea en medio de una sociedad sin explotadores ni explotados, crea para todo el pueblo, para el hombre.

Como el resto de sus conciudadanos el intelectual sólo es completamente libre cuando se libera de la servidumbre de las clases explotadoras.

El sabio soviético sabe que sus descubrimientos no beneficiarán exclusivamente a unos cuantos sino a todos. El escritor, el artista, aprenden del pueblo y educan al pueblo. El intelectual contribuye con su talento no a perpetuar la esclavitud y la miseria sino a construir la nueva vida del comunismo, a hacer avanzar inconteniblemente una sociedad donde el hombre es rey y se eleva sin cesar. Desde que el mundo es mundo jamás intelectuales de sociedad alguna tuvieron misión tan alta.

Sabido es que cuando la vida social se transforma las concepciones y gustos estéticos se modifican a su vez. La sociedad socialista y la lucha por el socialismo exigen un nuevo realismo: el realismo socialista, representación verídica de la vida en su desarrollo revolucionario unida a la educación ideológica de las masas en el espíritu del socialismo. Los detractores sistemáticos del mundo que nace y con ellos intelectuales de buena fe pero que no han querido o no han podido documentarse sobre la cuestión, aluden al realismo socialista como si éste excluyera o coartara la libertad de creación.

Sin intentar adentrarnos aquí en el tema, amplísimo en verdad, digamos que el realismo socialista no es una ortodoxia, un conjunto de dogmas. Es un método. Y en ese magno edificio, en construcción, de una nueva estética los escritores y artistas soviéticos y los que en otros países se inspiran en dicho método ponen cada día una nueva piedra con su audacia y diversidad creadoras, con sus observaciones y críticas. El realismo socialista presupone infinita variedad en formas y estilos. La vida demuestra que sólo en el socialismo la libertad de creación es completa. Los hechos prueban —y de algunos muy importantes y recientes dan testimonio estas páginas— que en ningún país capitalista, ni aun en el más democrático, existe ni puede existir la ejemplar libertad de crítica que existe en la U.R.S.S. y en las democracias populares.

Pero, ¿es que en éstas o en la U.R.S.S. de ayer —en la actual esos problemas han sido superados— el intelectual que recién salido de la dominación capitalista conserva ideas burguesas sobre la ciencia o sobre el arte es por esta circunstancia rechazado o anulado? La historia de la U.R.S.S. y de las democracias populares desmiente rotundamente este embuste reaccionario. Tras la revolución de octubre Lenin decía: «Nosotros queremos construir el socialismo sin esperas, con los materiales que nos ha dejado el capitalismo... y no con hombres preparados en un invernadero... Hay que adquirir toda la ciencia, la técnica, todos los conocimientos...

Esta ciencia, esta técnica, este arte están en las manos y en los cerebros de los especialistas ».

A esos intelectuales se les ayuda solícitamente a incorporarse a la nueva vida en medio de una atención constante a sus inquietudes espirituales y a sus necesidades materiales. En una resolución adoptada con relación a la literatura por el XII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (1925), se puede leer: « El Partido debe tolerar las formas ideológicas transitorias y ayudar pacientemente a que esas formas, inevitablemente numerosas, se gasten en el proceso de una colaboración cada vez más estrecha y amistosa con las fuerzas culturales del comunismo ».

Los comunistas no imponemos a nadie nuestras concepciones en ningún aspecto. Mucho menos en cuestiones tan complejas, de características tan especiales, como son todas las que atañen a la literatura y al arte. La creación de una cultura socialista ni se improvisa ni se decreta. La sociedad socialista edifica su universo intelectual y artístico sobre los cimientos de los principios del marxismo-leninismo, transformando la realidad social y las conciencias, recogiendo también la mejor herencia cultural del pasado, creando y avanzando en la radiante libertad de que está animada.

¿Y EN ESPAÑA?...

Mas si el florecimiento de una nueva y espléndida era intelectual y artística sólo es posible en el socialismo, la salvaguardia y la expansión de las libertades democráticas allí donde aunque recortadas subsisten y su restauración donde han sido por el hierro eliminadas dará un poderoso y vivificador impulso a la cultura y el arte. Por eso los comunistas de los países oprimidos aun por el capital, al defender las libertades democráticas defendemos resuelta y consecuentemente la libertad intelectual.

Todo esto es, naturalmente, aplicable a España. En esa dirección trabajamos los comunistas españoles sin escatimar esfuerzos por unir en la empresa a todos los intelectuales patriotas, pues rescatar las libertades democráticas —y en entre ellas figura la libertad de opinión y de expresión— es lo que corresponde a la situación actual de nuestro país y el anhelo de nuestro pueblo y de la inmensa mayoría de los intelectuales españoles.

¡Qué fuerte es en éstos el ansia de libertad! Es un clamor. Un clamor de inteligencias que se ahogan asfixiadas por la mordaza fascista y por el fanatismo y la intransigencia clericales. Se enseña lo que la Iglesia decide; se publica y se estrena sólo aquello que por su contenido es susceptible de pasar por las dos censuras: la oficial y la eclesiástica. El sable y el hisopo señalan implacables la dirección que ha de seguir la creación intelectual.

Y el forcejeo contra las ligaduras se hace más y más ostensible, más y más violento. Un día se escribe que los intelectuales —no hablamos aquí, naturalmente, de los de casa y boca— « tratan de salvar su libertad de creación, su personalidad, el hombre que son ». Otro un profesor y escritor católico tan conocido como Julián Marías plantea el problema de la libertad intelectual, hecho estimable por su parte aunque no podamos estar conformes con algunas de sus opiniones.

Coincidimos con él cuando dice que la vida

intelectual en nuestra época « sin libertad es imposible ». Porque ningún intelectual, ningún artista —añadimos nosotros—, puede edificar en piedra durable con carcomidos materiales del pasado, con ideas mandadas retirar hace mucho tiempo como son las que por la violencia impone el franquismo. Porque ningún intelectual ni ningún artista pueden ni siquiera intentar abordar sincera y públicamente —sobre todo en filosofía y literatura— los problemas de su tiempo bajo un régimen que pretende sepultarlos todos a culatazos.

Ya hemos dicho por qué razones fundamentales, históricas, luchamos hoy los comunistas españoles por las libertades democráticas. Pero es que además la libertad de pensamiento y de opinión impulsa la siembra y fructificación de nuestras ideas, ideas de libertad por excelencia. Marías reconoce cuán ampliamente se extienden entre las nuevas generaciones intelectuales. « ¿Por qué se introducen clandestinamente y no pueden ser abiertamente discutidas », como él dice? Eso, y el terror a que hemos de hacer frente para darlas a conocer, si no puede impedir su difusión la frena considerablemente. Por esto se nos persigue a sangre y fuego aunque esta sea verdad de Pero Grullo. Por nuestra parte deseamos ardientemente poder discutir con todos los intelectuales patriotas nuestras ideologías respectivas en un clima de libertad y convivencia. Y sin jactancia, con los pies bien hincados en la realidad, podemos decir que en ese libre contraste de ideologías serán muchos, muchísimos más, los talentos ganados para la nuestra. Ante Julián Marías y ante cuantos puedan pensar como él ponemos al tiempo por testigo.

« Tenemos ante nosotros —añadía Marías en dicho artículo— la magnífica empresa de crear la libertad intelectual. Iba a escribir « restaurar » pero me he corregido; porque no se trata de volver atrás, de restablecer la libertad que existió, por ejemplo en el siglo pasado; en primer lugar porque nunca se vuelve atrás; en segundo término porque aquella libertad no era suficientemente enérgica y vivaz y por eso pereció; nosotros necesitamos recrearla, es decir, crear otra, superior a la antigua y a las presiones que han acabado con ella ».

¡Absolutamente de acuerdo! Mas es la evidencia misma que tal libertad sólo puede alentar en un régimen profundamente democrático. La libertad intelectual es inseparable de las libertades del pueblo. Retrocede o asciende siguiendo la suerte de estas últimas. Y allí donde el pueblo carece de libertades la libertad intelectual no existe. Basta echar una ojeada al mapa político del mundo para comprobar estas cosas. Basta, en realidad, con mirar a España...

Los intelectuales españoles conquistarán su libertad de expresión y de creación junto al pueblo. Crecerán y ascenderán con él. Esta verdad ha penetrado ya en no pocas torres de marfil derrumbándolas, y ha ganado muchas conciencias. Y avanza, España adelante. Porque cada vez son más los convencidos de que el servicio al pueblo, a lo progresivo, no empequeñece al intelectual como interesadamente se le ha querido hacer creer, sino que le engrandece; no coarta su libertad de creación sino que la eleva y le da su pleno significado.

"DOS CAMINOS"

UN FILM SOBRE EL PROBLEMA DE LOS EMIGRADOS POLITICOS

Quince años de tiranía (1939-1954) lleva padeciendo el pueblo español. Durante esos quince años, Franco ha gobernado el país contra la opinión de la mayoría y, desde luego, en contra de la opinión y voluntad de la gran masa popular. Prensa, radio, arte, cine, teatro, y literatura en general, sometidos a las exigencias y a la censura del régimen, han llegado en más de una ocasión a desconcertar la opinión internacional, que no debe esperar siempre grandes sucesos, sino permanecer atenta a los pequeños chispazos, cuya interpretación puede dar la clave de la verdadera situación española.

Quince años de tiranía no han conseguido, siquiera, uniformar las conciencias en los medios oficiales españoles. La « cultura » oficial, a pesar de encontrarse tan empobrecida como la propia economía nacional, acusa escisiones ideológicas cada vez más agudas, que tienen paralelo con las que podemos encontrar en los medios gubernamentales. Hay un problema que late cada vez con mayor fuerza e insistencia: el problema de España, el problema de los españoles. La España tiranizada de 1939 es una España dividida: hay una España oficial y la verdadera, la de la inmensa mayoría de los españoles de la cual forma parte la espiritual y humana, que los exilados han debido construir fuera de su país, después de ser llevados al destierro por la opresión, el odio y el fanatismo franquistas.

El problema adquiere cada día mayor fuerza y entidad. Estas dos Españas —de las que tímidamente se han atrevido a hablar algunas publicaciones españolas— están separadas por una divisoria absoluta. Frente a la minúscula España de Franco, la España —la inmensa mayoría de España— que ama la libertad de acción y pensamiento, que es en lo cultural —y hablamos de las últimas generaciones— la España de Galdós, Cajal, Clarín, de Machado, Valle Inclán, de Unamuno (la mayor parte de cuyas obras prohíbe la censura oficial); la España de Lorca, Alberti, Miguel Hernández. Sobre esta segunda España ejerce la primera una tiranía que alimentan el odio y la intolerancia, las armas en la mano.

El equivalente de esta situación en el terreno de las realidades concretas, del suceso, nos lo ofrecen las innumerables víctimas que durante estos quince años han perdido sus vidas, esas vidas que encendían el amor a la libertad y al bienestar de todos. Los fusilados, los encarcelados, los apaleados, son la segunda España. Los estudiantes que hace mes y medio han dado la batalla a la policía en las calles de Madrid, son, algunos, quizá, sin saberlo todavía, la segunda España. Como el obrero de Bilbao que se ha alzado contra la explotación de sus patronos, al igual que antes lo hizo el de Barcelona.

Un dato altamente significativo es el que nos ofrece el film « Dos caminos », presen-

tado recientemente en Madrid y otras ciudades españolas. Su mismo título responde a la idea apuntada más arriba; « Dos caminos » podría titularse también « Dos Españas ». El film se adscribe a la corriente de lo que podríamos llamar « falangismo de última hora ».

El argumento de « Dos caminos » es original de Clemente Pamplona, antiguo falangista. La dirección del film ha corrido a cargo de Arturo Ruiz Castillo, antiguo simpatizante de la causa republicana, « convertido » hace tiempo, como otros cineastas de preguerra, al catolicismo fascista. La película se inicia con el éxodo de las tropas republicanas que —perseguidas por alemanes, italianos y franquistas— hubieron de pasar a Francia, atravesando la frontera por diversos puntos. Dos hermanos marchan en esta retirada. Desde la trasera de un camión hacinado de fugitivos, contemplan el paisaje de España, al que dicen adiós quizá para siempre. Y entonces, uno de ellos decide quedarse, salta del vehículo, se pierde entre la confusión y se entrega a las tropas de Franco. Son los dos caminos, las dos Españas.

La historia es larga, complicada y confusa. El arrepentido, médico de profesión, vuelve finalmente al pueblo donde ejercía su cargo, una vez depurado y « perdonado ». Allí encuentra hostilidad y odio, que acaban convirtiéndose en matrimonio y paz. El otro, sigue su vida en Francia. Es trasladado al campo de concentración de Argelés, que el film nos presenta de un modo muy « dulcificado », ya que la realidad del suceso histórico fué bastante más dura y cruel. Más adelante, consigue huir del campo, donde las vejaciones y malos tratos son constantes. Recibe ayuda de sus compatriotas exilados, ayuda que dicen provenir del « Socorro Internacional ». Le proporcionan documentación, dinero, trabajo. Todos se portan, unos con otros, limpiamente, noblemente. Llegada la guerra y luchan contra los alemanes en el « maquis ». Terminada la lucha, sienten el deseo de volver a España, de liberar su patria combatiendo, como lo han hecho en Francia. Regresan, pero entre sus filas hay un confidente del Servicio de Información Militar, y éste da cuenta a las tropas de Franco de la situación de los guerrilleros. Son cercados y nuestro personaje muere sobre la tierra a que tan ardientemente había deseado regresar. Es el otro camino, la « otra España », la España « equivocada ».

El film es en general mediocre y está lleno de confusionismo. La conducta de algunos personajes, casi inexplicable. Ciertos pasajes aparecen dotados de mayor energía, de mayor calidad. Las escenas del campo de Argelés (en el que vemos morir, desconocido para todos, a un personaje que pretende ser Antonio Machado) (1) no están exentas de

(1) Como es sabido, Antonio Machado no murió en el campo de Argelés sino en un hotel de Collioure.

cierta sobriedad, a pesar —repito— de brindar una interpretación muy pálida de los auténticos e históricos acontecimientos. Nos referimos siempre, desde luego, a la baja calidad media del cine español. Las escaramuzas con los alemanes, alguna escena amorosa (hay una enamorada heroína francesa) se destacan del pésimo conjunto.

Lo comentable es, claro, el « mensaje » del film y su intención. El que esta película se haya realizado y se exhiba (no sin grandes luchas con la censura) en la España oprimida por Franco. No han faltado personas y críticos que han tachado el film de « rojo » y « comunista » (!!). Los personajes de la película están presentados con simpatía, sus reacciones son nobles y heroicas. Según los realizadores, son víctimas de su « error », víctimas, después, de la reacción francesa (cuando en la comandancia del campo de Argelés un exilado protesta del mal trato que allí reciben y hace referencia a las vanas promesas del gobierno francés, un oficial de gendarmería le responde: « El gobierno francés piensa una cosa, pero el pueblo quiere otra ». Esta mal intencionada inversión de términos es la más grave calumnia que el film levanta contra los sentimientos democráticos del pueblo de Francia). En estos exilados hay, sobre todo, amor a España. Y este amor es lo que el film pretende situar por encima de todo, diciendo: Perdonémosles. Pero, ¿perdonar? ¿Quién debe perdonar a quién? ¿Cuál ha de ser la hora del perdón? ¿Quién posee la razón, quién esgrime la iniquidad? Al llegar a este punto, la película causa indignación.

El film no merece más comentario, a no ser por cuanto tenga de relación con el actual momento político de España. Ciertamente, a pesar de las características de « Dos caminos » hace algunos años no hubiera sido autorizada su realización, ni hubiese estado en el ánimo de nadie intentar semejante empresa. Para no pocos españoles de hoy —desorientados, sin información, con su opinión anulada

por quince años de propaganda franquista— esta película significa, utilizando palabras del propio Ridruejo, una de las cabezas visibles de esa corriente falangista, algo así como una « liquidación de rencores ». En principio, pues, su difusión puede ser conveniente en la España actual y ante el público actual. Si en el país se realizasen anualmente una docena de films animados por idéntica idea, la censura cortaría semejante tendencia de modo fulminante.

El film lleva, además, algunas intenciones subsidiarias: la hostilidad a Francia, por ejemplo, oportunamente aprovechada por la propaganda y la crítica oficial; téngase en cuenta que su presentación ha coincidido con el planteamiento de la situación marroquí. Su aspecto antifrancés creó ya una situación violenta en el pasado festival de San Sebastián.

Sin embargo, los efectos del film no podrán enjuiciarse de modo definitivo en tanto no haya tenido una difusión más amplia. Hasta ahora, en Madrid ha sido presentado solamente en un lujoso local de la Gran Vía. Pero, como es lógico, después ha de pasar a los grandes circuitos de exhibición y llegar a los barrios modestos, a los barrios pobres, a los suburbios. ¿Qué reacciones puede producir en el obrero de Cuatro Caminos o Vallecas, que cualquier sábado vea « Dos caminos » formando programa con el consabido « western »? ¿Qué impresión causará en él oír hablar a un personaje de « volver a España por la gran puerta de la libertad »? Y ese personaje puede ser el amigo en el exilio, el padre prisionero, el hermano asesinado; para él, toda otra intención carecerá de significado y valor. A fin de cuentas, el problema central y de mayor relieve es este de unos personajes —republicanos españoles— dotados de la simpatía consustancial al héroe cinematográfico, presentados así por primera vez en las pantallas de España.

P.D. — Después de escrito este artículo, la censura franquista vuelve a poner dificultades para la exhibición de « Dos caminos ».

PABLO CASALS CONTRA EL PACTO

Visitado en Prades, donde reside, por una comisión de Partidarios de la Paz, el ilustre Pablo Casals ha hecho la siguiente declaración:

« Alejado de toda significación política, pues no formo parte de ningún grupo o partido, aun cuando haya quien pretenda ponerme etiquetas que rechazo, mi vida está en defensa de las libertades de los hombres y del derecho a una vida elevada y pacífica que per-

mita la expansión de la cultura y del bienestar, declaro que la situación actual se puede resolver poniéndose de acuerdo los Estados Unidos y Rusia, arreglando sus diferencias con un compromiso.

En cuanto al Pacto bilateral Franco-U.S.A., es una ignominia de la que tienen la culpa tanto el franquismo como los gobernantes de los Estados Unidos sobre los cuales recae por igual la responsabilidad ».

A UN AMIC

Si només cerques un recó on tot sol poder plorar,
si només et complaus en fer estremir el teu cor d'angoixa,
si només bressoles en el pensament la muda contemplació del paisatge,
digue'm amic, per què has après a enraonar
i a fer vibrar la lira feconda del llenguatge;

per què t'has avesat a sentir el correr de la sang
en les artèries i el bleix dels teus pulmons
i per què has conjugat aquest verb, estimar, quan, justament, dormies?

Si de l'Olimp altiu en vols fer ta mansió
o n'has cregut fer el teu castells personalíssim,
per què has oblidat que de la teva carn
en tenen milions d'homes
i que els teus ulls esguerden un cel que és el de tots
i que la vida aci i enlla es la mateixa?

Vina, amic meu, a sadollar-te en idèntica font
mantial pels pobles tan diversos, de la vida:
i no ploris tot sol en un recó, somriu, frueix,
cerca el company i aleshores combat
i seràs vencedor de la mort i l'angoixa infinita

EL CANAL

En la inauguració del canal Volga-Don

Jo desconec el so de la cançó de l'erm.
Per què ammudeixes prop del riu, estepa?
Per què, damunt l'aigua quieta
la libél.lula i el roig del sol, només?
Si caramulls d'estiu penetren els sembrats
—qui sap, beaïtut de l'hora de la sesta?—
i plou el vent, i el foc, i el glaç,
per què emmudeixes prop del riu, estepa?

Pero sé que més enllà del mar l'estepa riu i canta.
En el silenci del capvespre etern
de la planuria ja marcida,
l'aigua s'escola, lentament,
i la libél.lula, i el pensament
i el cor enyoren la cançó de l'aigua.

O riu, o riu escarni, o bassa pestilent.

La terra estima, com l'infant la mel,
el gust, prat amarat, de l'aigua gerda:
(vina a besar els seus llabis glaucs, torrent)
i allarga enlla dels plans el seu palmell fidel,
i fretura el contacte de la teva cançó clara,
i recerca en ton si un blau fecond, de cel
i espera dels teus llabis, pregona la besada.

Que ja sé que més enllà del mar l'estepa riu i canta.

LOS PELIGROS DE LA BOMBA H ESPAÑA EN BRAZOS DE LA MUERTE

GRITO DE LUCHA POR LA INDEPENDENCIA NACIONAL

Quisiera una centella, un viento, un toro
 que el corazón ardiendo me arrancaran,
 el corazón con que te sueño y lloro.
 Quisiera que los ojos me quemaran
 con tu luz pedernal, España mía,
 y que ciegos de horror los enterraran
 para no ver tanta ignominia fría,
 tanta lengua de pus, tanto gusano
 reptando por tu carne, por la mía,
 para no ver tu espiga en otra mano,
 tu negra cabellera asesinada
 y en tu costado el hierro americano.
 Pero se abrió la muerte en tu morada,
 llegó a tu frente un resplandor sombrío
 y tengo que olvidar mi muerte airada:
 tuyo ha de ser mi corazón, no mío.
 Tuyo el llanto colérico que habita
 mis entrañas heridas, como un río.
 Llevo en el alma una tormenta escrita,
 un vendaval de espinas me acompaña;
 ya no canta mi verso: sólo grita.
 ¡Españoles, hermanos! Nuestra España
 hollada está de gangsters y cadenas,
 invadida de sucia lepra extraña.
 La noche descendió: furias y penas
 se elevan ya del maternal regazo,
 contra el fétido hocido de las hienas.
 De un golpe de traición, de un manotazo
 rodaron las banderas por el suelo
 y esperan humilladas nuestro brazo.
 La sien peninsular, el alto cielo,

espejo de las águilas caudales,
 se cubren de dolor, crecen de duelo.
 Y el crestón de las aguas litorales,
 el aire perfumado de la sierra,
 el fulgor de las piedras patriarcales
 presienten la guadaña de la guerra,
 miran abrirse el labio de los puertos,
 oyen crujir las venas de la tierra.
 Nuestras vegas fragantes, nuestros huertos
 quieren sembrar de cruces los caimanes,
 quieren alzar un murallón de muertos,
 emponzoñar las rosas y los panes;
 la cal de los hogares inocentes,
 olivos y viñedos y arrayanes.
 ¡Acudamos con uñas y con dientes,
 españoles, hermanos acudamos
 a liberar la patria de insolentes!
 ¡Jamás España ha soportado amos!
 ¡Jamás soportará barras y estrellas
 que no queremos y que no aguantamos!
 Desde las ingles brotarán centellas.
 Cada español será un bastión erguido.
 No hemos nacido para llevar huellas
 de infame esclavitud, no hemos nacido
 para tirar del carro de la afrenta
 al mando de un salvaje enriquecido.
 ¡Españoles! La muerte se acrecienta
 y lleva a España su girón inerte.
 ¡Todos a una!, como el pueblo cuenta.
 ¡Rescatemos a España de la muerte!

LOS PELIGROS DE LA BOMBA H

La explosión de una bomba atómica o termonuclear en la superficie de la tierra produce diversos efectos de los cuales algunos pueden ser aproximadamente calculados y otros no.

1) En el momento de la explosión, la temperatura de la materia de la bomba en la que se producen reacciones nucleares en cadena se eleva, casi instantáneamente, a millones de grados. Es emitida una potente onda de choque que se aleja a gran velocidad del lugar de la explosión y crea ese soplo ardiente que abrasa y destruye lo que encuentra en la superficie de la tierra. Durante la explosión la materia de la bomba, al desintegrarse, emite radiaciones en enorme cantidad que, al golpear la superficie de la tierra, son absorbidas y forman grandes cantidades de elementos radioactivos. Todo lo que vive y se encuentra en el trayecto de esas radiaciones, en el momento de la explosión, corre el riesgo de ser atacado mortalmente por esas atroces quemaduras radioactivas.

Después de la explosión, el hecho de hallarse sobre el terreno que se ha hecho radioactivo en una gran extensión es muy peligroso, si no mortal. Los expertos pueden, para diversos tipos de bombas, calcular aproximadamente esos efectos y prever los límites más allá de los cuales los peligros son menores.

2) Pero existen otros efectos peligrosos, cuyo alcance no es previsible. Se trata de la proyección a grandes altitudes (se habla de 20 a 25 kilómetros) de una parte de los elementos radioactivos formados a partir de los materiales de la bomba y por otra parte de una cantidad considerable de polvos y de cenizas de la superficie de la tierra que se han vuelto radioactivos en el momento de la explosión.

La deflagración provoca una terrible tempestad que aspira del suelo una inmensa columna de polvo peligrosamente radioactivo y la proyecta verticalmente a una gran altitud.

¿Qué pasa después con esa nube?

Las partículas de polvo o las cenizas más gruesas caen al azar, más o menos lejos; las más finas, hasta los átomos, podrán recorrer centenares, millares de kilómetros e incluso más. Es imposible prever los lugares donde caerán esos residuos peligrosos por sus radiaciones nocivas. De ese polvo y cenizas han sido víctimas los pescadores japoneses a centenares de kilómetros del lugar de la explosión.

La nube peligrosa puede quedar en suspensión a gran altitud durante mucho tiempo. Es verdad que la radioactividad de la nube disminuye con el tiempo; extremadamente peligrosa los primeros días, puede seguir siéndolo durante meses e incluso años si es provocada por bombas termonucleares muy potentes.

Tenemos ya pruebas de que granos de arena muy fina arrastrados por las tempestades en el Sahara pueden llegar en gran cantidad por lo menos hasta París. Se trata aquí de una sustancia inofensiva, pero se concibe

peligro que ello representaría si se tratase de arena radioactiva.

Conviene recordar que la erupción del volcán Krakatoa pulverizó su gran cono de erupción. La nube de polvo que formó dió vueltas durante varios años alrededor de la tierra y disminuyó sensiblemente la luminosidad del cielo.

Una nube radioactiva podría también dar vueltas durante mucho tiempo antes de caer... y ¿dónde? Nadie podría estar al abrigo.

Es justo decir que experiencias del tipo de la de Bikini, hechas con vistas a perfeccionar artefactos de muerte, artefactos cuya potencia se puede acrecentar aún considerablemente (si no de manera ilimitada), presentan desde ahora inmensos peligros para toda la humanidad.

No se trata de afirmaciones a la ligera... Desde hace varios años ciertos sabios alertan al mundo acerca de esos peligros. ¿Quién se atrevería ahora a poner en duda su palabra?

Se trata de un asunto muy grave que interesa a toda la humanidad.

La situación actual no puede en modo alguno proseguir; exige por parte de todos los que —y son la inmensa mayoría—, no han cedido ante el viento de pánico que algunos se esfuerzan por crear con fines de chantaje, la determinación de obtener con urgencia el compromiso solemne de los Estados de no emplear las armas atómicas y, por ello mismo, de prohibir las experiencias de tales armas.

La firma urgente por parte de los Estados de una convención o de un protocolo prohibiendo el empleo de las armas atómicas podría ser un acto comparable al protocolo de Ginebra que prohibió el empleo de gases asfixiantes, de las armas químicas y biológicas.

Ante la importancia y la inminencia del peligro, una acción universal resuelta con vistas a obtener la realización de esta primera medida puede hacer imposible toda negativa.

El compromiso de no emplear las armas atómicas debería ser seguido inmediatamente por el establecimiento de un sistema de control riguroso. Durante el período de estudio y de establecimiento del control existe ya un medio de control a gran distancia que permite asegurar que no se efectúan explosiones atómicas experimentales.

Aparatos de detección a gran distancia han funcionado ya cuando han tenido lugar explosiones en diversos puntos del mundo.

De una forma general, un control riguroso es técnicamente posible. Ese control no exige de ninguna manera la propiedad por un organismo internacional de la O.N.U. de los yacimientos e instalaciones atómicas existentes en los diversos países. Un control como el propuesto en el plan de los Estados Unidos, establecido antes de todo compromiso de prohibición, beneficiaría a una nación que obtiene una mayoría casi mecánica en la O.N.U.

Tal solución equivaldría a dar injustamente un monopolio de hecho a la nación que goce

La Unión Soviética ha propuesto reiteradas veces que una comisión internacional encargada de ese control pueda examinar en los territorios de los Estados, las instalaciones declaradas y pueda ir allí donde se sospeche la existencia de instalaciones.

Pero, es evidente que semejante control no puede ser aceptado más que si los Estados se han comprometido previamente a prohibir el empleo de las armas atómicas.

A. JATCHATURIAN

LA AUDACIA Y LA INSPIRACION CREADORAS

Lamentamos, no poder publicar íntegro este artículo del eminente compositor soviético Adam Jatchaturian. Ofrecemos, sin embargo, a nuestros lectores varios de sus pasajes principales que son nueva y apasionada expresión del espíritu creador de los artistas soviéticos y de su constante afán de superación e innovación; nueva y cumplida muestra también de la libre e intensa actividad crítica a que están entregados en su camino de ininterrumpida ascensión.

Jamás, en ninguna época, fué la vida tan maravillosa y apasionante, de tanto interés y tan llena de acontecimientos de alcance histórico universal, como lo es en nuestra época, en la época de la edificación del comunismo. Nunca se habían planteado a los artistas tareas tan apasionantes, jamás tuvieron un público tan inmenso de espectadores, lectores y auditores.

Asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad. Este principal imperativo que es parte de la ley fundamental del socialismo, a veces no es comprendido por algunos músicos que lo interpretan desde un punto de vista acomodaticio, que no se detienen a reflexionar. ¿Es que son raras entre nosotros las obras concebidas teniendo en cuenta el « gusto medio », las obras en las que el compositor pierde su propia personalidad creadora y se atrincheró en una fraseología musical fría y vana? ¿A qué se debe esto? A que, vean ustedes, el compositor está persuadido de que el pueblo no acepta más que lo que « conoce bien ». Esto me sugiere una comparación un poco inesperada; y es que para mí una actitud semejante con respecto al arte equivale a pretender vender al pueblo objetos de lance adquiridos en tiendas que a su vez los compran al pueblo. Y lo que ha sido comprado a éste se le vuelve a vender.

Pero el pueblo rechaza las mercancías usadas. Exige de nosotros un arte nuevo, fresco, bello, elegante y de inspiración elevada.

¡Cuántas veces, y particularmente en los últimos años, hemos sido testigos de este tipo de conformismo!

Toda la historia de la cultura artística con-

Es evidente que este camino aplacaría las inquietudes tan justificadas de la población del mundo; una vez alcanzado este resultado, se podría considerar razonablemente la creación de las condiciones de una colaboración científica eficaz, para que los descubrimientos que han sido aplicados con fines de destrucción puedan ser utilizados con fines bienhechores para la humanidad.

firma la verdad indiscutible de que únicamente las obras de arte que encarnan profunda y audazmente los fenómenos de la vida, que sólo las obras en las que palpita el pensamiento vivo y apasionado dejan huella en el corazón de los hombres.

¡Con qué fuerza de ardiente convicción, con qué valor audaz, los grandes clásicos del pasado abordaron la solución de las tareas creadoras planteadas por la propia vida! Bach, Beethoven, Glinka, Musorgski, Tchaikovski fueron innovadores en el arte. Mayakovski fué un innovador audaz. La fuerza de estos artistas y de muchos otros más, reside en que al mismo tiempo que servían al pueblo, abrieron nuevos caminos al arte, partiendo del imperativo de la realidad de la vida y animados por una elevada inspiración. Este es, precisamente, el espíritu creador e innovador que nos enseña a los artistas soviéticos nuestro querido Partido. Me parece que algunos compositores no comprenden exactamente qué es el espíritu innovador, y este es un problema muy importante para el desarrollo del arte de vanguardia. Vinculan el afán innovador a la búsqueda de la « novedad original », que es lo característico en el esfuerzo creador de los compositores formalistas del extranjero... Esta clase de « espíritu innovador » nos es profundamente extraño y combatiremos con infatigable energía las obras musicales formalistas.

La novedad no es un fin en sí. Las palabras de A. Zdanov: « Lo nuevo debe ser mejor que lo antiguo; de lo contrario no tiene razón de ser », se conservan con vigor en nuestra memoria. No olvidamos cuántos errores se cometieron en la música soviética durante el período del delirio por las « innovaciones » formalistas.

Nuestra orientación debe consistir en ir hacia un espíritu innovador realista que se apoye en las grandes tradiciones del arte clásico.

Lo que el artista realista puede aportar de nuevo no es simplemente el proceso tecnológico consistente en encontrar armonías sutiles y alambicadas y superposiciones polifónicas nunca oídas. Yo tengo en gran estima las obras técnicamente perfectas e imaginativas. Pero la técnica, la forma, debe estar absolutamente subordinada a la idea de la composición, a su contenido emocional. Todos los medios técnicos carecen de valor si no contribuyen a transmitir al que escucha la finalidad del pensamiento

ideológico y artístico del autor o si esa finalidad es errónea. No puede separarse la técnica de una música con vida que debe llegar al alma del que la oye, emocionándole y causándole deleite.

Existe una « teoría » falsa, pero que no obstante es muy corriente, según la cual lo importante en música no debe ser el qué decir sino el cómo decir.

Estoy profundamente convencido de que el germen del progreso artístico no puede estar contenido en obras carentes de un pensamiento vivo, de un pensamiento que inquiere, en obras pulidas, cepilladas y perfiladas hasta tal extremo que no es posible distinguir unas de otras. El realismo socialista no admite una nivelación de esta clase en la obra de arte. Porque el realismo socialista significa libertad para el desarrollo de individualidades artísticas diferentes y vigorosas. Las palabras memorables de Mayakovski: « Más poetas buenos y diferentes », pueden aplicarse perfectamente a la música soviética.

Al hablar de la obra musical de nuestra época no hay que olvidar el romanticismo revolucionario que es uno de los elementos más importantes del estilo del realismo socialista. Es imposible imaginarse una obra penetrada del ímpetu lírico del romanticismo revolucionario, que esté inspirada por un ardiente amor a la patria, al hombre de nuestra realidad socialista, pero que fuere escrita sin pasión creadora, con prudencia y precaución, « por miedo a que vaya a pasar algo ».

¿Pero es que se han hecho raras entre nosotros esa clase de obras en las que exteriormente todo parece perfecto (plan excelente, tema de carácter popular, armonía perfecta y orquestación inteligente) pero cuyo significado artístico es casi nulo por faltarle a la obra audacia creadora e inspiración? Este género de compositores con frecuencia reciben dictámenes positivos por parte de la Unión de Compositores, de la Dirección General de Artes o de la Radio. Pero el público queda indiferente.

A PROPOSITO DE LA CONFIANZA

Y DE LA RESPONSABILIDAD ARTISTICA

Son los propios compositores quienes, en primer lugar, deben ser los responsables de la calidad de las óperas, sinfonías y canciones, y no los consultores, redactores jefes de los servicios o los directores de los teatros. Ahora bien, con el actual « sistema de tutela » el compositor queda « exento » de responsabilidad. Si, por ejemplo, presenta una canción en tal o cual servicio musical, cada uno de los que están allí estimará deber suyo darle un « consejo », indicarle la conveniencia de resolver de otra manera una imagen melódica o rítmica o pensar una armonización distinta de la canción. Y por extraño que parezca hay compositores que aceptan fácilmente todos los retoques, que renuncian a la idea que ellos tenían de su canción, que han meditado y sentido y por la que a veces han pasado malos ratos, y la acicalan como haría un peluquero con un maniquí. Algo semejante a esto ocurre también con la ópera. Mucho se ha dicho y

escrito sobre esto entre nosotros. Yo no quiero repetirlo. Mi opinión es que este método no puede conducir a la creación de una ópera clásica soviética. ¡No se precisa tutela! Que el compositor y el libretista trabajen, exigentes consigo mismos, bajo su propia responsabilidad en un tema cualquiera. Corramos el riesgo y confiemos en nuestros mejores compositores, dramaturgos y libretistas para que creen óperas (y otra clase de obras) liberándoles de la tutela minuciosa de los militantes de las instituciones musicales.

Naturalmente que no quiero que mis palabras sean mal interpretadas, que pueda pensarse que estoy en contra de la crítica, en contra de que la discusión de los problemas artísticos se haga en forma colectiva, en contra de la ayuda indispensable de los redactores y consultores. Al contrario, considero que el trabajo colectivo y la crítica severa y exigente son las condiciones más indispensables para el desarrollo venturoso del arte musical.

Es indispensable que la Unión de Compositores estudie las obras nuevas. Que se oiga la crítica más viva, la más imparcial, la crítica de principios, que los camaradas críticos aconsejen tanto a los compositores nuevos como a los veteranos. Pero que nada de esto tenga el carácter de « directrices »... La Unión de Compositores no debe asumir las funciones de « juez » infalible con respecto a las composiciones musicales. El estudio de una obra por la Unión debe tener el carácter de un libre cambio de opiniones, de un debate realmente artístico. Una discusión de esta naturaleza ayudará considerablemente al compositor y le mostrará en qué dirección se desarrolla su arte. Ya en las discusiones en la Unión se puede observar el valor de una obra, incluso aunque sea imperfecta.

De la discusión sale la luz. Hay que ser más audaz, más resuelto en la defensa del punto de vista propio, cuando se refiere a cuestiones de principio, naturalmente. Yo admito sin vacilar que, por ejemplo, una composición que incluso haya recibido una opinión desfavorable en la discusión de la Unión de Compositores sea aceptada para su publicación y para ser interpretada. Será la propia vida quien se encargará de corregir la primera opinión si ésta hubiera sido errónea o unilateral y no tuvo en cuenta las exigencias vivas de la práctica musical actual. La historia de la música soviética conoce varios ejemplos de esta clase.

SOBRE EL « OFICIO DEL COMPOSITOR »

Y LA MISION DE LA CRITICA

Quisiera decir algunas palabras relativas al oficio del compositor. D. Kavaleski ha escrito sobre este problema esencial un artículo acertado y substancioso. Coincido plenamente con su definición según la cual « El oficio artístico consiste en la capacidad de encarnar en una forma artística perfecta una idea de una verdad viva e ideológicamente importante. Este es el oficio por el cual debemos reforzar nuestra lucha los compositores soviéticos. Para ello es necesario, sobre todo, elevar los criterios de que nos servimos para plantearnos nuestras propias exigencias artísticas ».

Un crítica exigente y el oficio son dos conceptos íntimamente vinculados. Al ser más exigentes para con nosotros mismos elevaremos el nivel de nuestro oficio. Y al elevar el nivel de nuestro oficio nos plantearemos incesantemente nuevas exigencias. Continuando las tradiciones excelsas y realistas de los clásicos, al asimilarnos y desarrollar su inmensa experiencia artística, debemos recordar ese permanente descontento de sí mismo, esa exigencia autocrítica implacable hacia uno mismo, que animó constantemente la conciencia artística de los clásicos, que les impulsaba continuamente a marchar hacia adelante, a no detenerse en los límites alcanzados.

Por desgracia aun existen entre nosotros gentes satisfechas de sí mismas que prefieren plantear sus exigencias a los demás, al Fondo Musical, a las Ediciones Musicales, a la crítica, etc., en lugar de plantearlas a sí mismos. Siempre están dispuestos a achacar sus fracasos artísticos a cualquier otro, salvo a sí mismos.

En estos últimos meses han tenido lugar en la Unión de Compositores discusiones interesantes. En las páginas de nuestra revista se han publicado una serie de artículos interesantes y esenciales sobre problemas relativos a la creación artística. Sin embargo, mi opinión es que nuestra idea de la crítica da de lado las cuestiones más espinosas, las de actualidad más palpitante y sólo presta una atención superficial a la vida de la música en nuestro país.

Somos resueltos partidarios del realismo y del carácter popular. Entre nosotros no hay, ni puede haber discusión sobre el contenido ideológico de la música soviética. A este respecto todo está claro. Pero ¿es que el estilo del realismo socialista no se desarrolla? ¿Se puede imaginar que el arte de los compositores soviéticos no se desarrollará en cuanto al estilo y que las tareas nuevas, de vital importancia, engendradas por nuestra realidad socialista, por nuestra marcha hacia el comunismo no van a provocar el hallazgo de nuevas formas artísticas que respondan a un contenido en perpetua renovación? Estas son cuestiones a las que nuestros teóricos deben esforzarse por hallar respuestas exactas y sólidamente fundamentadas.

El crítico musical soviético debe poseer la misma pasión, la misma fidelidad hacia sus ideas que el compositor. Toda su actividad debe estar imbuída de intrepidez creadora.

Al estudiar los problemas estéticos más elevados los críticos no deben olvidar la vida musical de nuestro pueblo. ¿Qué canta el pueblo? ¿Qué quiere oír, cantar y bailar la juventud? ¿Qué le ofrecen las organizaciones dedicadas a la actividad musical de masas? Como bien sabemos la música es uno de los medios más

importantes para la educación comunista de las masas. Pero no conocemos bien cómo se realiza esto en la práctica diaria.

Entre los compositores soviéticos existen muchos talentos de primera categoría. La música soviética ha sido creada por grandes artistas como M. Ippolitov-Ivanov, N. Miaskovski, S. Prokofiev, Al. Alexandrov, Z. Paliachvili, A. Spendiariov, Ou. Gadjibekov, V. Kosienko. Los viejos maestros de la música soviética continúan trabajando con éxito: P. Gliere, S. Vassilenko, I. Chaporin, L. Reburski. Grandes son los méritos ante el arte de D. Chostakovich, D. Kavalevski, T. Khrennikov, V. Soloviev-Sedoi, V. Muradeli, A. Novikov, I. Sviridov, V. Chevalin, I. Dunaievski, Kara Karev, E. Kapp, G. Ernesaksa, C. Mchvelidze, A. Balanchivadze, A. Skulte, G. Eguiazarian y muchos otros. Estos compositores de la vieja generación mantienen con honor la bandera del arte realista. Los representantes de la generación más joven trabajan también con éxito: B. Tchaikovski, V. Tchistiakov, O. Taktakichwili, A. Babadjanian, A. Arutiunian, S. Tsintsadze y otros de talento que prometen mucho.

Nadie puede aminorar las grandes y venturosas realizaciones de la música soviética durante estos treinta y seis años gloriosos, pero nosotros no podemos, ni mucho menos, contentarnos con los resultados logrados. Cada nuevo día de nuestra patria plantea tareas incesantemente nuevas. Y estas tareas no pueden ser resueltas si no es aplicando la ideología de vanguardia y una técnica elevada y de rica inspiración. Desarrollar y perfeccionar la música soviética significa desarrollar y perfeccionar las tradiciones del arte popular y clásico, prestar una gran atención a las exigencias de nuestra gran época y, al hacerlo, no olvidar jamás que el desarrollo supone movimiento hacia adelante y siempre adelante.

El Partido Comunista y el Gobierno soviético han creado todas las condiciones para asegurar un progreso feliz de nuestro arte. Nuestro camino está iluminado por la gran enseñanza del marxismo-leninismo, constantemente sentimos la ayuda y la solicitud del Comité Central del Partido que nos llama a la lucha por un arte moderno, pleno de inspiración y claridad.

Nuestro deber hacia el pueblo, hacia el Partido consiste en justificar su gran confianza, responder con obras siempre nuevas, consagradas al heroísmo de nuestro tiempo, a la gloria de nuestra patria, afirmando la ideología comunista. Estas obras deben ser bellas en cuanto a la forma, y estar penetradas del espíritu de un arte nuevo y progresivo. Deben ser atrevidas, audaces, y debe haber en ellas el afán de la búsqueda y emoción, y no « paz, quietud y felicidad divina ».

HERENCIA CLASICA Y ARTE REALISTA EN LA PINTURA FRANCESA ACTUAL

Publicamos a continuación algunos pasajes de un interesante artículo del crítico soviético de arte Prokoviev, en el que éste analiza algunos rasgos de la pintura francesa progresiva contemporánea:

« Estos últimos años, ha habido en la cultura artística francesa cambios considerables que tienen una enorme importancia para el desarrollo y los destinos del arte francés...

El deseo de poner su arte al servicio del pueblo en su lucha contra los provocadores de guerra ha llevado a la mayoría de los pintores franceses de vanguardia a tomar conciencia del hecho de que el realismo es la única forma de arte que tiene un carácter popular.

La creación impetuosa de un nuevo arte realista en Francia en la hora actual es inseparable de la necesidad de valorar de nuevo y de asimilar con espíritu crítico la herencia del pasado y, sobre todo, la herencia de la cultura nacional. Es visible que los pintores realistas franceses tienen presentes en su memoria las importantes indicaciones de Lenin según las cuales « la cultura proletaria debe ser el desarrollo lógico de la suma de los conocimientos elaborados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad de los terratenientes, de la sociedad burocrática ».

« La incorporación masiva de los artistas a las posiciones del pueblo, de la clase obrera, del Partido Comunista, su ruptura con el formalismo y su aspiración a reflejar de modo realista la realidad, muestran que la antigua dominación de la ideología burguesa en el arte está llegando a su término. Los artistas progresivos encuentran un apoyo por parte del pueblo, por parte de la clase obrera y del Partido Comunista...

En la hora actual, gracias a los pasos dados por el arte francés en la dirección del realismo, gracias a las perspectivas de creación de un arte realista socialista que se abre ante dichos artistas, éstos se convencen por su propia experiencia, no sólo del carácter antipopular del formalismo, sino también de su carácter ANTIARTISTICO. Comienzan a comprender que el formalismo no es sólo un muro que separa al artista del pueblo, sino también un muro que les oculta el arte verdadero ».

« En el momento presente, los pintores franceses trabajan en medio de una reacción feroz, se hallan en un ambiente en el cual los escritores, los artistas, los críticos, los filósofos burgueses se esfuerzan a través de todos los medios por demostrar la nulidad y la depravación innata del hombre, en negar su inteligencia, en sembrar en el pueblo el pesimismo y la desconfianza en sus propias fuerzas. En esta situación, los pintores realistas deben sobre todo mostrar

la ineluctabilidad de la victoria de las fuerzas del pueblo, deben defender la imagen del hombre magnífico y bello, « dar fuerza, alegría y juventud » (Pablo Neruda). »

« Sin embargo, hay aun demasiados pintores franceses de vanguardia, Fougeron y Tsalistsky en parte, sin hablar de Leger, de Pignon, de Geneviève Zondervan, de Loriou y de otros, que representan de manera forzada a los hombres sencillos como si estuviesen aplastados; parece que subrayan a propósito los estigmas de la vida penosa que les mutila; esquematizan la vida espiritual de estos hombres. Con demasiada frecuencia, representan al pueblo como una masa impersonal, cuyos derechos se basan en su condición de masa desheredada, cuando efectivamente los derechos del pueblo se basan en su condición de constructor del porvenir, de portador y defensor de la vida y de la belleza, para lo cual entra en lucha contra los partidarios de la regresión, de la guerra y de la injusticia social ».

« Más de medio siglo de dominación del formalismo en el arte francés ha originado que cierto número de pintores, al emprender la marcha por la vía del realismo, deban iniciar su formación artística casi desde el principio, poniéndose a estudiar las bases de la técnica pictórica ».

« Sin embargo, hay dos vías para ir del esbozo al cuadro. La primera profundiza y enriquece el contenido, refuerza la claridad viva de la imagen, la acerca a la vida: es la vía del realismo auténtico. La otra, es la esquematización del esbozo, la transformación del cuadro en una cadena de símbolos lógicos, la transformación de las imágenes sacadas de la realidad en alegorías abstractas. Esta forma de superar el esbozo tiene un carácter puramente formalista.

Los peligros de esta segunda vía no son siempre evitados, ni siquiera por Fougeron, el líder del « nuevo realismo », que llega muchas veces al « fini » y a la generalización a costa de una autolimitación, de cierta esquematización de las figuras y de las situaciones. Los cuadros de Fougeron que tienen este defecto son una especie de montaje de una serie de figuras y de grupos; los hombres pierden su individualidad, sólo expresan una idea general. Ninguna variedad de sentimientos, ninguna diversidad de movimientos: en cada figura, todo se halla reducido a un leit-motiv, y se rechazan los detalles característicos, todo lo que es sentido individualmente. Como consecuencia, cada personaje se convierte en un símbolo abstracto. El cuadro pierde mucho de su fuerza viva de convicción. El pintor desemboca así en un ascetismo, al convertir en absolutos algunos rasgos limitados del sistema artístico de David ».